

Lisa Aparicio, editor de la serie



ve

INVOLUCRAR A LOS
JÓVENES EN EL
DESARROLLO
DE LIDERAZGO

Lesego Shibambo • Odily Díaz
Kat Wood • Thiago Nieman Ambrósio
Cameron Batkin • Phil Starr

Lisa Aparicio, editor de la serie



ve

INVOLUCRAR A LOS
JÓVENES EN EL
DESARROLLO
DE LIDERAZGO

Lesego Shibambo • Odily Díaz
Kat Wood • Thiago Nieman Ambrósio
Cameron Batkin • Phil Starr

Copyright © 2018
Juventud Nazarena Internacional
Todos los derechos reservados.

Este documento puede distribuirse libremente para uso personal.

SKU GNNE-1610EN

Impresión digital

Todas las citas de las Escrituras no especificadas son de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*® (NVI®).
Copyright © 1999, 2015 por la Sociedad Bíblica Internacional. Utilizado con permiso.
Todos los derechos reservados.

CRÉDITOS

Autores: Kenny Wade, Lesego Shibambo, Odily Díaz, Kat Wood, Thiago Nieman Ambrósio, Cameron Batkin, Phil Starr

Editora de libros y series: Lisa Aparicio

Correctores de estilo: Hailey Teeter, Emily Reyes y Emily Knocke

Diseño de portada: Christian Cardona

Traductora: Hilda E. Navarro

Traductores de contenido original: Samuel Aparicio (Capítulo 2), Everton Morais (Capítulo 4)



TABLA DE CONTENIDO

Acerca de esta serie

Prefacio

Agradecimientos

Introducción

Capítulo 1

Fundamentos Bíblicos del Desarrollo de Liderazgo

Capítulo 2

Al empezar:
saber por qué lideras

Capítulo 3

Auto-liderazgo:
invertir en nuestro propio desarrollo como líderes

Capítulo 4

De seguidores a líderes:
despertar en la juventud el llamado a liderar

Capítulo 5

Liderar en la iglesia local:
hacer espacio para que los líderes jóvenes crezcan

Capítulo 6

Comunidades de liderazgo:
crecer y aprender junto al otro

Trabajos citados / notas

ACERCA DE ESTA SERIE

"¿Cómo guías a los jóvenes para que confíen en el evangelismo?"

"¿En qué debería estar pensando para asegurarme de que mis jóvenes crezcan en su fe?"

"A veces siento que no sé lo que estoy haciendo como líder. ¿Cómo voy a ayudar a mis jóvenes a desarrollar sus propias habilidades de liderazgo?"

Con frecuencia escuchamos preguntas como estas de parte de líderes de jóvenes de todo el mundo. Son líderes de jóvenes en iglesias pequeñas y grandes. Son pastores de jóvenes capacitados formalmente y voluntarios laicos que sirven como líderes de jóvenes. Quizás también te hayas hecho preguntas como estas.

Esta serie de tres libros es nuestra manera de llegar a los líderes locales de jóvenes para alentarlos y capacitarlos en este trabajo, tan profundamente significativo, que están realizando. El desafío es que el ministerio juvenil es diverso y que se navega en matices culturales siempre cambiantes. Por lo tanto, hemos elegido enfocar cada uno de estos libros en una de nuestras estrategias principales en la JNI; evangelismo (SÉ), discipulado (HAZLO) y desarrollo de liderazgo (VE). Estas estrategias centrales han servido bien al ministerio juvenil en la Iglesia del Nazareno desde sus primeros días. También hemos invitado a un equipo diverso de escritores para que nos ayuden a compartir una perspectiva integral con ustedes. Confiamos en que disfrutarás de esta mezcla de voces y que la combinación de perspectivas te proporcionará una conexión con tu entorno ministerial sin importar cuál sea tu contexto.

Dondequiera que te encuentres en el ministerio, debes saber que se te aprecia, que se ora por ti y que aportas más habilidades al ministerio juvenil de lo que crees.

Que Dios te bendiga.

Gary Hartke

Director de Juventud Nazarena Internacional

PREFACIO

Cuando hablamos de evangelismo (SÉ), discipulado (HAZLO) y desarrollo de liderazgo (VE), generalmente es más fácil para nosotros tener acceso a voces similares a las nuestras, que comparten ideas y estrategias con las que ya estamos familiarizados. Sin embargo, creemos que nuestras tres estrategias principales en la Juventud Nazarena Internacional merecen una discusión más matizada. Comenzamos esta conversación en 2013 con un énfasis renovado en nuestras estrategias medulares y comenzamos a hablar sobre SÉ, HAZLO y VE.

Evangelismo:

SÉ la luz de Dios incluso en los lugares oscuros de nuestro mundo.

Discipulado:

HAZ el trabajo arduo de asemejarte más a Jesús a medida que caminas con los demás.

Desarrollo de Liderazgo:

VE a tu comunidad y aprende como líder siervo.

A medida que la conversación de SÉ, HAZLO y VE se fue difundiendo, quisimos ayudar a que también se difundieran las lecciones que surgieron de esas pláticas. Queríamos que diversas voces enseñaran las lecciones, cada una aportando una perspectiva única a la conversación global. Para lograr esto, necesitábamos un equipo global de escritores y el resultado fue esta serie que creemos es una verdadera expresión de lo que significa ser una iglesia global.

Confiamos en que te beneficiarás enormemente del trabajo de estos diversos autores. Se proporciona una breve introducción para cada uno al comienzo de su capítulo. Al leer el trabajo, te darás cuenta de la diversidad de nuestra iglesia, no solo a través del contenido, sino incluso en pequeños detalles, como el léxico. Hemos tomado la decisión intencional de mantener el vocabulario y el estilo de ortografía para cada autor de acuerdo con lo que se usa en la parte del mundo donde vive. Cuando un capítulo se traduce de un idioma diferente, la ortografía y el vocabulario reflejan más el país de origen del traductor.

Que Dios te bendiga en el ministerio, en esa búsqueda por involucrar activamente a tus jóvenes en el evangelismo, el discipulado y el desarrollo de liderazgo. Creemos que estos libros son puntos de partida para ayudarte a avanzar en tu ministerio con más intencionalidad. A partir de aquí, ¿hacia dónde irás? Te invitamos a tomar tu lugar en la historia global de SÉ, HAZLO y VE.

Lisa Aparicio

Editora

Coordinadora de Desarrollo Ministerial, Juventud Nazarena Internacional

AGRADECIMIENTOS

La formación de un equipo de redacción global requirió la participación y el apoyo de muchas personas. Comenzó con una invitación para que todos nuestros coordinadores regionales de JNI nos compartieran los nombres de líderes juveniles de su región que sobresalieran en evangelismo, discipulado o desarrollo de liderazgo. Sin el apoyo y el discernimiento de Ronald Miller (Región África), Janary Suyat de Godoy (Región Asia-Pacífico), Diego López (Región Eurasia), Milton Gay (Región Mesoamérica), Jimmy De Gouveia (Región América del Sur) y Justin Pickard (Región Estados Unidos / Canadá) estos libros no se habrían podido hacer.

Se realizaron videoconferencias con los 18 escritores para compartir, colaborar y, en última instancia, dar forma a la estructura de estos libros. Shannon Greene (Oficina de la JNI Global) organizó y dirigió las llamadas. Su contribución general a este proyecto fue absolutamente invaluable. Kenny Wade (Jóvenes en Misión) también participó en cada llamada para compartir los antecedentes de la iniciativa SÉ, HAZLO, VE. El contexto que brindó le dio a todo el proyecto un sólido cimiento sobre el cual construirlo. Kenny también contribuyó a la serie como autor de las introducciones.

Sin embargo, en última instancia, estos libros no habrían sido posibles sin el arduo trabajo de cada uno de nuestros escritores. Han compartido de todo corazón cómo ven a Dios trabajando por medio de los esfuerzos de la iglesia para involucrar a los jóvenes en el evangelismo, el discipulado y el desarrollo del liderazgo.

África

Wesley Parry (Evangelismo)
Nicholas Barasa (Discipulado)
Lesego Shibambo
(Desarrollo de liderazgo)

Asia-Pacífico

Daniel Latu (Evangelismo)
Bakhoh Jatmiko (Discipulado)
Cameron Batkin
(Desarrollo de liderazgo)

Eurasia

Wouter van der Zeijden (Evangelismo)
Nabil Habiby (Discipulado)
Kat Wood (Desarrollo de liderazgo)

Mesoamérica

Darío Richards (Evangelismo)
Milton Gay (Discipulado)
Odily Díaz (Desarrollo de liderazgo)

América del Sur

Christiano Malta (Evangelismo)
Jaime Román Araya (Discipulado)
Thiago Niemann Ambrósio
(Desarrollo de liderazgo)

EUA/Canadá

Denise Holland (Evangelismo)
Andrea Sawtelle (Discipulado)
Phil Starr (Desarrollo de liderazgo)

INTRODUCCIÓN

Kenny Wade

Kenny Wade es el coordinador de jóvenes en Misión. Para Kenny, el ministerio juvenil es la imaginación del Reino Venido a través de la innovación pionera de las vidas de los jóvenes comprometidas con Cristo. Cree que los líderes se desarrollan cuando son pioneros en el camino a seguir junto con la comunidad de fe, y que la iglesia toma forma a medida que avanzamos.

El desarrollo de liderazgo es una forma de arte que ocurre en el IR (VÉ para la JNI). Es un camino de seguimiento pleno a Jesús, vivido dentro de la rendición de cuentas de la comunidad. Los líderes que siguen a Cristo a menudo se forman a lo largo del camino y siempre están en el proceso de aprendizaje. El éxito al IR puede medirse en la profundidad de la relación y en la gracia transformadora de Dios obrando en ti y en los demás (1 Timoteo 4:11-16). Contar con un espíritu enseñable en la actitud que tenemos hacia nuestro desarrollo personal y bienestar tendrá un impacto crítico en la longevidad de nuestro llamado a IR.

Mi amistad con Bobby (de la que compartí en las introducciones de los libros SÉ y HAZLO) ha sido un viaje de desarrollo de liderazgo muy formativo en el IR. Bobby y yo nos conocimos en nuestra comunidad local en el marco de los eventos deportivos de nuestros hijos. Después de pasar por la casa de Bobby al final de la temporada, nuestra amistad continuó. Compartir la vida con Bobby, a su ritmo, en medio de cafés y charlas me desarrolló aún más como discípulo. Nuestra amistad recibió un gran impacto debido al llamado y la obediencia de mi familia de mudarnos a otro país, a donde el Señor nos estaba dirigiendo como misioneros voluntarios. Esto inició una conversación aún más profunda de confianza con Bobby y yo confié en el Señor y dejé a Bobby en Sus manos. Continuamos nuestra amistad mediante videoconferencias ocasionales. A lo largo de nuestra amistad, el Señor me ha enseñado sobre la marcha. Esto me ha llevado a profundizar mi confianza en Cristo para suponer que Él ya está trabajando en mi prójimo y ocuparme del arduo trabajo de autocuidado integral; todo a la vez que busco vivir en una actitud de "envío" donde sea que vaya.¹

Jesús dijo que todo depende de esto: amar a Dios con todo lo que somos y a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Marcos 12:28-34). Como es la costumbre del reino debemos comenzar por el final. Con uno mismo. Si VAS pero no sabes cuán amado eres como hijo de Dios, hecho a su imagen, ¿cómo puedes guiar a otros? Esta identidad como personas amadas es la



vocación sagrada, desde nuestro nacimiento, que todos debemos cumplir al ser renovados a la imagen de Cristo, por el poder de Su Espíritu actuando en nosotros.²

Puedes intentar dirigir partiendo de tu sentido de identidad y capacidad. El problema es que, si logras dirigir, probablemente no lo estarás haciendo muy bien o de la mejor manera para que el reino de Dios irrumpa en nuestro mundo. Uno de mis mentores me ha enseñado que, desde su experiencia, la disciplina de auto-liderazgo es a menudo la última área en desarrollarse en la vida de un líder. A menudo me salto el autocuidado con el falso "llamado superior" de atender todas las necesidades de los demás, antes de mi necesidad básica de ESTAR con Cristo y HACER lo que Él me pida.

Esto no es lo que hizo Jesús. Invertió 30 años de preparación privada preparándose para tres años de ministerio y misión públicos. Esto contrasta con la mayoría de los modelos de ministerio. Nos preparamos por 2-4 años para servir durante 30-50 años (Marcos 6:1-12). Jesús escapó de la agitación del día y de la arremetida de la muchedumbre para que toda su persona estuviera en sintonía con los latidos del corazón de su Padre (Lucas 6:12). Desafió las expectativas y cumplió con las tareas de Su llamado de maneras inesperadas y lentas. El modelo de liderazgo que vemos de Cristo cuando VA

con sus discípulos comenzó con su sentido personal de identidad como Hijo amado de Dios. (Mateo 3:17). ¿Es ahí donde comenzamos?

Jesús escapó de la agitación del día y de la arremetida de la muchedumbre para que toda su persona estuviera en sintonía con los latidos del corazón de su Padre.

Generalmente, en nuestros mejores días priorizamos la adoración a Dios y el amor a nuestros vecinos. ¿Pero, buscamos con la misma determinación nutrir a todo nuestro ser? Caminar con Cristo (SÉ) resultará en vivir el Evangelio (HAZLO) lo cual lleva a participar en la misión (VE). Esto depende de nuestra tenacidad

para absorbernos continuamente en la gracia y la bondad de la presencia de Dios. Si desarrollamos todas las áreas de nuestras vidas pero descuidamos el dominio del cuidado personal, se notará. Mentalmente. Emocionalmente. Físicamente. Espiritualmente. Relacionalmente. Profesionalmente.

Es importante aprovechar las oportunidades educativas proporcionadas para ayudarnos a desarrollarnos como líderes seguidores de Cristo. La tecnología nos da una gran ventaja. Una vez, tuve una conversación por video desde el noroeste de los Estados Unidos con mi hermano que trabajaba en un remoto campo de refugiados en el cuerno de África. Desde el Nazarene



Theological College de Brisbane, Australia, tomé un curso en tiempo real por video sobre Salmos y Proverbios como parte de una clase en el Nazarene Theological College de Manchester, Inglaterra. He participado y liderado en la capacitación de campo por videoconferencia. Incluso me hice presente en la votación de la Asamblea General por la transmisión en video. ¡Me he conectado y me han alentado amigos en Cristo en cinco continentes! El desarrollo de liderazgo está limitado solo por nuestra imaginación.

Las mejores lecciones que ofrecemos derivan de señales no verbales. La mayor parte de nuestro liderazgo proviene de la actitud predeterminada de nuestras vidas más que de las actividades asociadas con nuestro puesto o posición. Entonces, ¿cómo estamos liderando a los que supervisamos? ¿Amando a Dios y a los demás como a nosotros mismos? ¿Significa eso que Dios y los demás están recibiendo las sobras o los primeros frutos? Estas son preguntas difíciles y que confrontan, que los líderes que VAN deben hacerse y luego comenzar a desarrollar dentro de sí antes de preguntárselas a los que siguen.

La mayor parte de nuestro liderazgo proviene de la actitud predeterminada de nuestras vidas más que de las actividades asociadas con nuestro puesto o posición.

Un buen liderazgo es un buen seguimiento.³ Los líderes de calidad pueden liderar de varias maneras y permitir que las fortalezas y los dones de los demás brillen en el reino. Este liderazgo participativo se puede practicar de diferentes maneras a través de la misión de la iglesia local cuando VA. Dios siempre ha estado llamando a Sus seguidores a IR de donde están hacia donde Dios quiere que estén y a hacer lo que Dios les pida que hagan. ¡Esta invitación a IR puede ser local, global o ambas! Dios envió a Jesús. Jesús envió a sus seguidores. Dios nos llama y nos envía. El buen desarrollo de liderazgo ocurre en una actitud de envío. Ya sea en nuestro propio vecindario o en toda la creación (Juan 1:1-5, 14). Siempre VAMOS como líderes en un viaje de desarrollo. Siempre somos enviados. En progreso. Creciendo en la gracia. Vivir en una actitud de envío en Cristo requiere una dependencia vigilante de la provisión y fortaleza de Dios. Los líderes VAN cuando se les envía y confían en Dios para la capacitación, el tiempo y los resultados (Mateo 10). El desarrollo de liderazgo ocurre cuando vivimos con una actitud de ser "enviados" y elegimos ser obedientes y fieles.

De vuelta a mi amigo Bobby. Un par de noches antes de que nos mudáramos, Bobby y yo salimos a comer pastel y nos quedamos hasta la madrugada hablando sobre la vida y el viaje de fe. Dios nos estaba enviando a mi familia y a mí como misioneros voluntarios a otro país por medio de nuestra iglesia



a nivel mundial, pero el Señor me había enseñado cómo ser la iglesia misionera, aceptando nuestro "envío" junto a mi amigo y su familia a nivel local. Tal vez para el crecimiento de Bobby, y para el mío, necesitábamos estar separados. Si Jesús iba a ser real para Bobby, y Bobby iba a confiar en Jesús, entonces debían viajar juntos y cualquier tentación de codependencia entre Bobby y yo tendría que ser eliminada. El Señor continúa dirigiendo y guiando nuestros dos desarrollos a medida que le permitimos a Él trabajar en nuestras vidas.

Los líderes están llamados a SER y HACER lo que sea necesario para desarrollarse, crecer e ir! Creo que si afirmamos ser discípulos de Jesús, entonces somos misioneros justo donde Dios nos ha enviado o puesto. Dios llama a todos los seguidores de Cristo a ser "misioneros" justo donde están buscando unirse a Él, en su misión que ya está en curso. El lugar más difícil para ser un líder seguidor de Cristo puede ser nuestra familia, nuestro hogar, alrededor de nuestra iglesia, nuestro propio vecindario, comunidad, cultura y contexto. Cuando Dios nos llama a salir de nuestras zonas de confort y nos pide que renunciemos a todo, es una petición de todo o nada (Mateo 19:16-30). O todo lo que somos y tenemos le pertenece a Él, o nada le pertenece. Los líderes del Reino nos formamos cuando VAMOS y nos unimos a la misión de Dios de manera creativa, somos discipulados al HACER lo mismo con los demás y cuando elegimos estar con Cristo y SER Sus representantes. Así que ... ¡VE!

CAPÍTULO 1



Fundamentos Bíblicos del Desarrollo de Liderazgo

Lesego Shibambo

Lesego Shibambo sirve como pastor en Johannesburgo, Sudáfrica. El ministerio juvenil es emocionante para él porque puede caminar junto a jóvenes que florecen en el amor de Cristo. El desarrollo de liderazgo es importante para Lesego porque está a la vanguardia del propósito de Dios que seamos transformados a Su imagen.

A lo largo de la historia, el liderazgo ha sido un tema popular y solicitado. Los seres humanos siempre han estado interesados en gobernar, dirigir o pastorear a las personas de una manera u otra. Las sociedades han buscado y elevado a personas con algún tipo de conocimiento, poder o carisma para sacarlos de situaciones económicas, políticas, físicas o sociales que han afligido a la gente a lo largo de los siglos y en todo el mundo. Deseamos líderes que alivien los desafíos que enfrentan nuestras sociedades. Queremos que alguien nos eleve y nos faculte para mover montañas y llevar a las generaciones a mirar hacia un futuro mejor. ¿Cuánto tiempo debemos tener hambre y sed de tales líderes?

Una de las muchas definiciones de liderazgo es la capacidad de guiar a las personas o a una organización hacia un objetivo o camino deseado.¹ Partiendo de esta definición, el liderazgo se compone de habilidades, personas que guían y, finalmente, tiene un destino o un objetivo deseado. En este capítulo, vamos a ver lo que la Biblia nos enseña acerca de estos tres componentes.

El liderazgo requiere habilidad

Puedes ir a una librería o comprar en línea los últimos libros, cintas o seminarios sobre liderazgo de cualquier cantidad de autores de fama mundial, pero al final del día puedes sentirte abrumado, confundido o incluso presionado para buscar algún tipo de fórmula instantánea sobre "cómo ser líder en una hora". Esta sobreabundancia de recursos para los líderes atestigua de la gran demanda de ellos.

Las personas con capacidades de liderazgo parecen tener dificultades para creer que realmente tienen el don o la capacidad de liderar. Uno de

Las personas con capacidades de liderazgo parecen tener dificultades para creer que realmente tienen el don o la capacidad de liderar.



los muchos dones que Pablo enumera en Romanos 12:8 es, de hecho, *el liderazgo*. Si esto es cierto, ¿por qué hay tal desconexión? Analicemos algunos conceptos erróneos que tenemos sobre el liderazgo que pueden impedir que las personas maximicen su potencial de liderazgo.

La cultura dice: "Los líderes parecen superhéroes"

La influencia de los medios en la sociedad ha sido injusta con la idea de liderazgo. Las fotografías y escenas nos bombardean con la imagen del héroe que salva al mundo, la única persona que está destinada a luchar contra el malo. Definitivamente es entretenido; pero el mensaje subliminal es que solo ciertas personas están destinadas a convertirse en líderes. Creemos creyendo que solo ciertas personas nacen en el momento correcto, en las circunstancias adecuadas y con todas las habilidades de liderazgo que se necesitan. Incluso todos los recursos y oportunidades para ayudar a las personas a convertirse en líderes son inútiles porque las personas que los utilizan creen que no nacieron con el "gen" de liderazgo que se ha transmitido de generación en generación.

Dios dice: "Fuiste creado por el Creador"

Al ver Dios tal belleza, dijo: «Hagamos ahora al ser humano tal y como somos nosotros. Que domine a los peces del mar y a las aves del cielo, a todos los animales de la tierra, y a todos los reptiles e insectos». (Génesis 1:26 TLA)

Tengo una gran afición por las guitarras. Sé que cuando tomo cierta guitarra, solo al mirar la marca, estoy preparado para un mundo de bondad con un sonido dulce. Es la misma forma en que verías un logotipo de BMW y te prepararías para una experiencia alemana de clase mundial en el pedal del acelerador. Todo está en la marca ¿verdad? La guitarra Fender y el automóvil BMW son productos que pertenecen a un fabricante en particular. Ahora camina hasta ese BMW, abre el capote del automóvil, agáchate y comienza a preguntarle con voz suave "¿Por qué te hicieron?" ¿No hay respuesta? ¿Y si levantas la voz? Eso siempre ayuda, ¿verdad? Tal vez hablas con los autos ocasionalmente, en días malos para quitarte el estrés, pero con suerte no veré a ninguno de ustedes haciéndolo de verdad. La mejor manera de averiguar sobre el producto es preguntarle al fabricante, porque tenía un propósito y un plano de todas sus especificaciones, su propósito, su vida útil, garantía y sus límites, todo hasta el último tornillo.



Desafortunadamente, así es como nos acercamos al liderazgo. Pasamos tanto tiempo preguntándole a los creados sobre su propósito, capacidad y cómo van a alcanzar su potencial. En cambio, lo que tenemos que hacer es volver hacia el Creador, el que enrolló el plano y comenzó a crearnos con propósito, creatividad y excelencia. El producto separado del fabricante es solo un objeto sin propósito.²

Lee nuevamente los versículos de Génesis citados al principio de esta sección. Justo allí está el plano. Aquí tenemos los detalles de cómo será el ser creado: «Hagamos ahora al ser humano tal y como nosotros». Las especificaciones de la humanidad: la semejanza a Dios. El propósito de la humanidad: la responsabilidad de los peces del mar, los pájaros del cielo, el ganado, toda la tierra y todas las cosas que se arrastran por la tierra. El lugar donde la humanidad estará operando: la tierra. Finalmente y lo más importante, el ser humano creado es firmado y entregado por el Creador: Dios. Antes de que podamos ser efectivos, nuestro propósito debe ser conocido.

Dios es el máximo líder y hemos sido creados a la imagen de Dios. Sin embargo, poco después de que Dios nos creó, nos encontramos con alguien que se sintió intimidado por el propósito para el cual habíamos sido creados. Llegó incluso a cambiar la redacción de la sección "lo que no se hace" de nuestras instrucciones para la vida. No obedecimos el plan de Dios y el pecado entró y distorsionó nuestro propósito y capacidad de ser como nuestro Creador. Aun así, Dios se acercó para redimirnos y recordarnos el propósito que nos había dado.

La Biblia nos ofrece muchos ejemplos de personas cuyo propósito parecía haberse perdido en el camino y, sin embargo, Dios continuó llamándolos y usándolos para los propósitos del reino de Dios. Por ejemplo:

Moisés era hijo de una esclava hebrea (ser hebreo básicamente calificaba de manera automática a una persona para ser esclavo), fue educado por los egipcios, fue asesino, pastor, y no fue llamado a ser líder sino hasta que cumplió 40 años de edad. No podía hablar bien y tenía problemas para controlar la ira. No obstante, Moisés es considerado uno de los líderes más grandes de todos los tiempos.³

José tenía hermanos mayores que lo odiaban tanto que lo vendieron como esclavo. Lo encarcelaron porque lo acusaron falsamente de ser adúltero y lo olvidaron en la cárcel. Dios continuó trabajando en su

vida e incluso lo ayudó a interpretar los sueños que llevaron a José a convertirse en el segundo al mando de Egipto.

David comenzó su vida como pastor y más tarde se desempeñó como músico personal del rey. Él mismo se convirtió en rey, pero su reinado estuvo contaminado por el adulterio y el asesinato. Aun así, David fue conocido más tarde como un hombre según el corazón de Dios.

¿Te das cuenta? No somos todos iguales y ciertamente somos imperfectos, pero en las manos del Creador, estos líderes fueron llevados a las alturas y se escribió de ellos en los anales de la historia. Su propósito venía del Creador y se les dio un don único para lograrlo. Esto nos lleva a un segundo mito.

La cultura dice: "Los líderes tienen una personalidad determinada"

Déjame ser honesto aquí, puedo ser el más culpable cuando se trata de esto. Cuando se menciona el liderazgo puedes pensar en un tipo específico de persona; alguien que sea guapo, franco, alto, educado, educado, con un gran rendimiento, popular, con más de 70K seguidores en Instagram. Esta imagen de un buen líder es una persona extrovertida que parece tener el poder de ganarse a una multitud con solo un par de palabras, sin importar dónde se encuentren. Siempre están en la mira, bien vestidos y adorados. Siempre hay personas que parecen sobresalir y el término líder se asocia naturalmente con ellos porque hacen las mismas cosas que la gente común tiende a evitar.

Dios dice: "Tienes un don único"

"Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas y otros pastores y maestros". (Efesios 4:11 NBLH)

¿Recuerdas a los líderes antes mencionados de la Biblia? Imagina a Moisés, José y David, todos en la misma habitación. Para preparar el escenario, imagina que es una fiesta de corbata (formal), la reunión de la generación de los líderes del Antiguo Testamento. Si tuvieras que elegir, ¿a quién seguirías? Para ti, ¿quién es el líder al que te gustaría apoyar? En un rincón se encuentra el maduro y sabio Moisés, que incluso tiene su propio portavoz. En el otro está José, vestido de seda y actualizado con relojes directamente de Egipto. En otro rincón está el apuesto David, caminando humildemente con un cáliz en sus grandes y poderosas manos. Debería ser fácil, ¿verdad?

Mi punto es que cualquiera de ellos sería la elección correcta. Cada uno de ellos tiene sus fortalezas y debilidades, y cada uno aporta contextos y experiencias únicas a su liderazgo.

Esta tierra sería muy aburrida si las personas tuvieran el mismo aspecto, hablaran de la misma manera y tuvieran los mismos dones y talentos. La tierra sería insoportable si hubiera un solo tipo de líder. Claro, hay un lugar para el extrovertido conquistador de la socialité; ellos se ven bien y son geniales en lo que hacen. Pero también hay un lugar para el individuo que disfruta perderse entre la multitud y tiene influencia sobre las personas de una manera más sutil. Cada persona aporta su propia personalidad y capacidades, y gracias a ello somos más fuertes y mejores.

El plan y el propósito de Dios son muy vastos. Él ha dotado a los líderes con una amplia gama de talentos y habilidades. El versículo citado de Efesios, al principio de esta sección, afirma esta diversidad. También podemos leer listas similares, con aún más descripciones en Romanos 12:6-8 y 1 Corintios 12:8-11. Busca, encuentra y habla con Dios sobre todo lo que Él ha puesto dentro de ti porque eso tiene un lugar y tiene un propósito.

La cultura dice: "Debes liderar de arriba hacia abajo"

¿CEO? Líder. ¿Master Chef? Líder. ¿Director? Líder. ¿Pastor? ¡Yo digo, doble líder en eso! La suposición es que solo puedes encontrar líderes en el último piso. En otras palabras, los verdaderos líderes son los que están sentados detrás de una gran mesa con la gran silla especial. Los líderes, o están cambiando el mundo al caminar por la calle con masas de gente detrás de ellos, o están en su gran oficina escribiendo el plan para hacerlo al día siguiente. Los líderes solo pueden ser líderes si tienen personas que les informan y lideran de arriba hacia abajo.

Dios dice: "El menor es el mayor"

Así que Jesús los reunió a todos y les dijo: «Ustedes saben que los gobernantes de este mundo tratan a su pueblo con prepotencia y los funcionarios hacen alarde de su autoridad frente a los súbditos. Pero entre ustedes será diferente. El que quiera ser líder entre ustedes deberá ser sirviente, y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá convertirse en esclavo. Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar su vida en rescate por muchos». (Mateo 20:25-28 NTV)



La escena dentro de este pasaje es uno de los 5 momentos más memorables del ministerio de Jesús para mí. Es aquí, donde la madre de dos de los discípulos más cercanos de Jesús, Jacobo y Juan, preguntó cómo asegurar puestos de prestigio para ellos en el reino del Mesías. La madre de Jacobo y Juan básicamente se acercó a Jesús con una propuesta: "¡Hola! Oye, Señor, ¿ves a mis hijos allá? ¿No serían los dos perfectos para ser tu mano izquierda y derecha cuando te conviertas en rey de la tierra?" El mito del

La vida y la enseñanza de Jesús introdujeron a Sus discípulos a un liderazgo de servicio.

liderazgo de arriba hacia abajo estaba tan presente en la mente de la madre de Jacobo y Juan que la impulsó a buscar algún tipo de arreglo que garantizara un futuro digno de mención para sus hijos. La verdad es que Jacobo y Juan se convirtieron en grandes líderes de la Iglesia, así que esta no era una discusión sobre sus habilidades. Sin embargo, la respuesta de Jesús puso en marcha un tipo de liderazgo que sus discípulos acogerían y cambiaría la faz del mundo. La vida y la enseñanza de Jesús introdujeron a Sus discípulos a un liderazgo de servicio. Robert K. Greenleaf, quien acuñó la frase "liderazgo de servicio" dice: "El líder siervo es siervo primero ... Empieza con el sentimiento natural de querer servir, servir primero". Greenleaf escribe:

"Un líder siervo se centra principalmente en el crecimiento y el bienestar de las personas y las comunidades a las que pertenece. En tanto que el liderazgo tradicional generalmente involucra la acumulación y el ejercicio del poder por parte de alguien en la "cima de la pirámide", el liderazgo de servicio es diferente. El líder siervo comparte el poder, antepone las necesidades de los demás y ayuda a las personas a desarrollarse y desempeñarse lo mejor posible".⁴

Liderazgo como guía

La segunda parte de nuestra definición de liderazgo afirma que guiar a las personas es un aspecto clave del liderazgo. La visión típica del liderazgo se puede ver como el "elegido" al frente mientras los seguidores se agrupan detrás del líder. La expectativa es que el líder tenga una fuente inagotable de perspicacia, las palabras correctas en el momento correcto y una Estrella Polar interna que los guíe. Pero hay un problemita: ¿qué sucede cuando el líder falla o no cumple con las expectativas de sus seguidores? ¿Qué sucede si el líder no tiene todas las respuestas a todos los asuntos apremiantes que atormentan las mentes de los seguidores y los oprimen en la sociedad? Esta dependencia no saludable de los líderes se puede ver simplemente presionando un botón en el control remoto de tu televisión.

Sin embargo, un verdadero líder no lidera para acumular poder y ser servido. El verdadero liderazgo, tal como lo modeló Cristo, se centra en guiarse primero y, finalmente, guiar a los seguidores para que se conviertan en líderes. Consideremos tres factores para el liderazgo como guía.

Un líder primero busca guiarse a sí mismo.

¿Recuerdas a un cierto líder neotestamentario, de la nueva escuela nueva, que proclamó audazmente, «¡mítenme a mí, como yo imito a Cristo!»? (1 Corintios 11:1 NVI) Hay un principio de liderazgo muy importante que se encuentra en esta breve pero poderosa declaración. Los líderes no buscan seguidores; buscan guiarse a sí mismos, sus vidas y su carácter. Lideran desde un ejemplo que dice que realmente lo están viviendo por sí mismos. La gente los sigue porque se siente atraída por la autenticidad y la confiabilidad de dichos líderes.

Un líder guía desde el corazón.

Todavía estamos conversando sobre los fundamentos bíblicos del liderazgo, y la principal preocupación bíblica con respecto a un líder es el carácter del corazón de un líder. La palabra *corazón* vista desde la perspectiva del contexto hebreo se creía que era el "órgano central y unificador de la vida personal. Era la fuente más interna de una vida individual, en los recovecos del corazón habitaban los pensamientos, planes, actitudes, miedos y esperanzas que determinaban el carácter de un individuo. Aquí también Dios podría trabajar en secreto para transformar ese carácter implantando nuevos pensamientos y sentimientos".⁵ Un corazón que primero se entrega a Dios es la marca fundamental del nacimiento de un verdadero líder. El propósito y la visión de un líder se materializan en las manos del Alfarero y los dones dentro del líder se liberan para servir no solo a Dios, sino también al pueblo de Dios. Esto lleva al último aspecto relacionado con guiar.

Un líder produce líderes.

Tal como lo describe Pablo en 1 Corintios 12, el cuerpo humano es un flujo sistemático bien administrado de órganos vitales y partes del cuerpo para asegurar que el cuerpo sea funcional, saludable y haga lo que se pretende. Los pulmones no intentan imitar o ser como los riñones, ni el cuello intenta ser la muñeca. Cada parte del cuerpo conoce su propósito y realiza su trabajo. La iglesia debería funcionar de la misma manera. Cristo es la cabeza y nosotros somos el cuerpo. Dios ha provisto a los líderes de la iglesia; no



para transmitir órdenes, sino para que guíen a todos los invierten en la obra de la iglesia en este mundo y para ayudar a levantar la siguiente generación de líderes. Un líder ayuda a las personas a descubrir su importancia y su papel dentro de la construcción del reino. Esto libera a los nuevos líderes y los faculta para servir a Dios de acuerdo con sus dones y confianza.

El liderazgo tiene un destino

Hemos considerado los aspectos de habilidad y orientación dentro de nuestra definición de liderazgo. Consideremos el tercer y último aspecto del liderazgo: tener un destino o un objetivo deseado.

Recuerdo una oportunidad que un buen amigo y yo tuvimos de recorrer Soweto, que se encuentra en Johannesburgo, Sudáfrica, con dos estudiantes de Texas, EUA. Soweto es un municipio urbanizado que se ha convertido en una atracción turística debido a su rica historia, arraigada en las calles. Como lugareños, fungimos como guías para un paseo. Sin embargo, en nuestro orgullo juvenil, ninguno de los dos admitiría que no conocíamos Soweto tan bien como se les había dicho a los visitantes. Entonces, hicimos lo que cualquier otra persona haría. Mi amigo sacó su teléfono inteligente y usó los mapas de Google para guiarnos por la zona. El paseo en general fue genial e ilustrativo. Nuestros invitados realmente disfrutaron cada aspecto, excepto cuando dimos unas indicaciones tardías y cuando los hicimos tomar el camino equivocado por rutas de un solo sentido. Después de todo el suplicio, reflexioné sobre la situación. Con toda razón confiaron en nosotros porque teníamos la ventaja de ser de esa ciudad. Habíamos visitado todas las atracciones turísticas de Soweto varias veces desde la escuela primaria y, sin embargo, con el Tío Google Maps a nuestro lado, no pudimos dar las direcciones correctas de los lugares donde debían ir. ¿Por qué sucedió esto? No teníamos un destino conocido en mente o un plan bien pensado sobre cómo llegar allí.

Si íbamos a ser verdaderos guías o líderes, necesitábamos conocer las instrucciones y familiarizarnos con ellas y con el destino para que el viaje hubiera salido como lo deseábamos. Los líderes también tienen esta gran oportunidad. Los líderes tienen la tarea de guiar a las personas hacia un objetivo o destino deseado. Cuando se trata del liderazgo del reino, el destino comúnmente señalado es el cielo. A menudo escuchamos a los creyentes decir: "Ay, Pastor Ramírez, ya quiero llegar al cielo" o "Oh, señora Barrios, ya quiero que el Señor venga". No me malinterpretes; ver al Señor y experimentar nuestra redención completa será un momento grande y maravilloso. Sin



embargo, la vida, el ministerio y todo el Evangelio de Jesús hacen que esas declaraciones sean secundarias a la tarea que se nos ha encomendado.

Un momento donde se destaca esta diferencia se registra en el capítulo 24 del Evangelio de Lucas. Esta es la historia del encuentro de los dos discípulos con Jesús en el camino a Emaús. Te animo a tomar un minuto para buscarlo y leerlo. Este pasaje refrescante es muy revolucionario y nos da una visión más profunda de los mismos aspectos que hemos estado discutiendo: la capacidad del líder, la guía del líder y el destino del líder. Justo después de la pérdida costosa de su guía, nuestros dos compañeros de la historia estaban angustiados, decepcionados y sin esperanza después de lo que habían presenciado en Jerusalén. Un Jesús encubierto caminaba junto a ellos y los escuchaba hablar de esto como un compañero de viaje cualquiera. Es posible que estos dos discípulos tuvieran un medio de vida u oficio que hubieran dejado pocos minutos después de escuchar enseñar a Jesús. Los milagros, las enseñanzas, y la autoridad con la que hablaba Jesús transformaron su comprensión del plan de Dios para su pueblo. Habían creído que su destino era ser ciudadanos de un Israel restaurado con el Mesías, Jesús de Nazaret, reinando sobre todos sus enemigos. En cambio, sus grandes esperanzas y expectativas se encontraron con el cruel destino de su Rabino clavado y colgado de un madero. Nadie podría sacarlos de este pozo sin esperanza. Nadie excepto el mismo Jesús, que los escuchó pacientemente, reprendió su duda, abrió las Escrituras, visitó su hogar y finalmente partió el pan antes de que se les abrieran los ojos.

El liderazgo de servicio bíblico y con una mentalidad del reino siempre se basará en dos principios que Dios sabe que cambiarán al mundo y crearán ondas a través del tiempo: amar a Dios con todo nuestro corazón, mente y alma, y amar a nuestro prójimo.

Jesús expandió su perspectiva y comprensión de lo que significaba ser un pueblo de Dios en un mundo quebrantado (SÉ). Jesús caminó por el sendero y abrió las Escrituras con ellos (HAZLO). Y su encuentro con Jesús los obligó a levantarse y regresar a Jerusalén (VE). Se nos ha confiado a todos y cada uno de nosotros la respuesta a este mismo Evangelio. Nuestro destino como líderes es nuestro legado. Nos vemos obligados a "ir y hacer discípulos semejantes a Cristo de todas las naciones" en el poder y la autoridad que Él nos ha dado. Nuestro legado son los nuevos creyentes que entran en un reino celestial; un reino aquí en la tierra como en el cielo, lleno de gente con principios del reino.



El liderazgo será siempre un tema popular en la sociedad. Los expertos revisarán y reinventarán constantemente los principios para cambiar y adaptarse a las nuevas tendencias culturales y eventos globales. Sin embargo, el liderazgo de servicio bíblico y con una mentalidad del reino siempre se basará en dos principios que Dios sabe que cambiarán al mundo y crearán ondas a través del tiempo: amar a Dios con todo nuestro corazón, mente y alma, y amar a nuestro prójimo. Mis hermanos y hermanas, ustedes y yo fuimos llamados a ser este es el tipo de líderes.

CAPÍTULO 2



Al empezar: saber por qué lideras

Odily Díaz

Odily Díaz es coordinadora de jóvenes del Área Norcentral y coordinadora de la Academia de Ministerio Juvenil de Mesamérica; sirve en San Salvador, El Salvador. El ministerio juvenil le entusiasma porque ve a Dios transformando las vidas de los jóvenes cuando se les da la oportunidad de servir. El desarrollo del liderazgo es una oportunidad para usar nuestros dones y talentos en el ministerio juvenil.

La huella de Wesley

Ataques físicos. Peligros durante el viaje. Robos. Asesinatos. Desigualdad de clases sociales. Alcoholismo. Prostitución. Peleas callejeras. Estas palabras nombran las realidades difíciles de muchas de nuestras sociedades, pero también son descripciones de la Inglaterra de John Wesley.¹ Quizás estas palabras iniciales parezcan más una lista que usaríamos para iniciar una discusión sobre evangelismo en lugar de una sobre el desarrollo del liderazgo. Primero preguntemos; ¿Cómo podemos ayudar a los que participan de estas actividades a escuchar las Buenas Nuevas del Evangelio? John Wesley respondió predicando un mensaje de santidad, revitalizado y poderoso. Su mensaje, que no se había escuchado durante mucho tiempo, se basó en la salvación, la fe, la santidad y las buenas obras. La apasionada predicación de Wesley por una transformación social trajo una gran cosecha, pero ¿por qué debería interesarnos esto en un libro sobre el desarrollo del liderazgo? Porque su trabajo fue la transición entre un renacimiento espontáneo y un movimiento que hizo historia, gracias a su sistema de desarrollo de líderes.

A medida que el movimiento crecía, Wesley estableció un sistema de sociedades, clases y bandas. Estos le dieron apoyo mutuo a los miembros, pero también sirvieron como una forma de aplicar disciplina a los líderes que no llevaran una vida conforme a lo que se esperaba de los miembros de la sociedad. El rápido e inigualable crecimiento de las sociedades metodistas en Inglaterra generó la necesidad de involucramiento de laicos en el servicio cristiano. Juan Wesley estableció un sistema para organizar clases en cada ciudad, delegando el trabajo pastoral a estos apasionados líderes siervos del Señor.



El propio Wesley fue un pastor apasionado por la obra del Señor e instruyó a estos líderes laicos en el área pastoral y los estudios bíblicos. Como regla general, evaluaba su trabajo y su carácter y les proporcionaba trimestralmente una carta o tarjeta que podían llevar y que los validaba como líderes idóneos para tal misión. Wesley redescubrió el trabajo, la misión, el amor, la compasión, el compromiso y la vida de los primeros cristianos. Al dedicar su vida al servicio de su Dios y Salvador, y luego usar este sistema, se encontró con las necesidades de aquellos a quienes vino Jesús: los necesitados.

Además, en este sistema, Wesley mostró un verdadero interés por establecer una plataforma de liderazgo para catapultar a los laicos al servicio pastoral. Este proceso de discipulado incluía el llamado, la preparación y el envío de estos laicos, multiplicando así el número de servidores que podrían responder a las grandes necesidades espirituales y sociales de las bandas y las clases.

Esta práctica le provee a la iglesia un sistema de desarrollo integral que:

1. Provee una forma bíblica de cuidado pastoral basada en el amor
2. Desarrolla líderes laicos comprometidos que se aman mutuamente y oran el uno por el otro
3. Ayuda en el crecimiento integral a través del estudio de la palabra de Dios
4. Fortalece el sentido de pertenencia y vida comunitaria
5. Ayuda a las personas a rendir cuentas entre sí, fomentando una vida de transparencia y santidad social.

En nuestra marcada historia, encontramos el valor de la preparación teológica, social y espiritual, mediante un proceso de enseñanza y aprendizaje, donde se alienta a los líderes a prestar mucha atención, tanto para liderar a otros como para desarrollar discípulos para continuar el trabajo entre los jóvenes y los adolescentes.

A medida que analizamos el desarrollo del liderazgo, es importante asegurarse de tener varios principios fundamentales establecidos. Estos principios son tanto para nuestras propias prácticas de liderazgo como para ayudarnos a crear espacio y oportunidades para que nuestros jóve-

nes y adolescentes se desarrollen como líderes. Vamos a ver el papel del cuidado pastoral, la importancia de voces diversas y los componentes que conforman un entorno de apoyo.

A través de todo esto, debemos aprender la importancia de "enseñar para la vida", una frase ampliamente utilizada en los últimos años, donde la pedagogía muestra que la educación es más que conceptos; también incluye experiencias y prácticas que sirven para desarrollar las capacidades de los estudiantes. Por lo tanto, es imperativo que exista un proceso por medio de saberes teóricos, técnicos y prácticos, en el que se forme a los líderes emergentes y se les impulse a servir con vocación a los otros jóvenes de su sociedad, mostrando el amor de Cristo en sus estilos de vida.

Cuidado Pastoral

Félix Ortiz escribe que el cuidado pastoral es "la tarea de la iglesia en un medio determinado".² Es decir, tú y yo debemos atender a las necesidades de los adolescentes y jóvenes en nuestro medio, comunidad y contexto. La JNI se caracteriza por ser tan internacional como los muchos países que la forman, y esta es la gran aventura del ministerio que a la vez se convierte en nuestra responsabilidad. ¿Cómo moldea nuestro lugar particular el trabajo que estamos haciendo? ¿De qué manera la juventud en particular que compone nuestro grupo de jóvenes moldea la forma en que hacemos el trabajo de la iglesia? Si nuestro ministerio juvenil no está moldeado por aquellos que conforman nuestro grupo de jóvenes, es una señal de que no nos tomamos la tarea de la pastoral muy en serio. Antes de que podamos invertir en la juventud y ayudarlos a convertirse en líderes, debemos conocerlos lo suficiente como para ver los dones que Dios les ha dado, incluso si ellos aún no los ven.

Antes de que podamos invertir en la juventud y ayudarlos a convertirse en líderes, debemos conocerlos lo suficiente como para ver los dones que Dios les ha dado, incluso si ellos aún no los ven.

Vemos a Jesús como nuestro gran modelo en Su trabajo pastoral hacia Sus discípulos. Jesús constantemente buscaba ayudar a las personas a crecer. Los aconsejaba, caminaba con ellos, los servía y fue una inspiración para aquellos que lo siguieron. Se comprometió en su trabajo pastoral con tanta fidelidad porque su vocación era perfectamente clara. Jesús no dijo ser un buen hijo, aunque lo era. No dijo ser un buen líder o un buen predicador, a pesar de que era ambas cosas. No dijo ser un buen doctor, a pesar de que sanó por medio de milagros. No dijo que fuera un buen maestro, a pesar de

que su enseñanza era extraordinaria. ¿No es interesante que cuando Jesús eligió una descripción para Él, se llamó a Sí mismo "pastor"?

"Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo lo conozco a él, y doy mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a ellas debo traerlas. Así ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor". (Juan 10:14-16, NVI)

Una de las profesiones más dignas es la de pastor, pero muchos hemos negado el llamado pastoral de Dios sobre nuestras vidas. Todos nos damos cuenta de que hay jóvenes, tanto dentro como fuera de nuestra iglesia, que necesitan a alguien que los ame, guíe, enseñe y aliente. Sin embargo, con demasiada frecuencia, esperamos pasivamente que alguien más asuma la tarea pastoral. Tenemos nuestras responsabilidades y prioridades y cientos de otras razones por las que decimos que no. Pero no hay ninguna razón que sea lo suficientemente buena como para rechazar tal llamado de Dios.

Algunas veces este llamado es al ministerio vocacional, otras veces el llamado será más como los ministros laicos de Juan Wesley. Todos tenemos un llamado al trabajo de cuidado pastoral, para amarnos y cuidarnos unos a otros. "Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:9 NVI).

Jesús es un pastor modelo para nosotros por lo bien que conocía a Sus ovejas. Los líderes y pastores jóvenes conocen muy bien a sus jóvenes y están buscando la forma correcta de orientarlos. Aun así, siempre debemos ser transparentes para que nuestros discípulos puedan conocernos tal y como somos en realidad. Jesús dio su vida por sus ovejas y nuestros adolescentes y jóvenes necesitan personas que estén dispuestas a hacer sacrificios por ellos también.

Bienvenidas, voces diversas

Antes de hablar sobre el valor de la diversidad, abordemos esta palabra que es engañosamente difícil, "bienvenida". Es absolutamente imposible desarrollar líderes si nos aferramos firmemente a todas las áreas de nuestro ministerio juvenil. Debemos estar dispuestos a recibir a los demás y permitirles aprender junto a nosotros. Si bien esto es cierto para otros líderes adultos, es especialmente cierto para nuestros líderes juveniles.



El objetivo principal de desarrollar un ministerio juvenil es que los jóvenes puedan madurar espiritualmente. Deseamos que aprendan a vivir y pensar como Jesús. Queremos que se vea su fe en sus actitudes, conocimientos y relaciones con Dios, con ellos mismos, con los demás, con su comunidad y con el mundo que los rodea. Las características de una persona madura en Cristo se ven a través del conocimiento que obtienen, las convicciones que internalizan y los comportamientos que practican. Si nos enfocamos en esta premisa, los jóvenes en nuestros ministerios alcanzarán una relación fuerte y satisfactoria con Dios, sus líderes y sus familias. A su vez, prosperarán en sus vidas personales. Como hemos discutido anteriormente, la educación de todo tipo es óptima cuando incluye oportunidades para poner en práctica las lecciones que están aprendiendo. Debemos dar la bienvenida e invitar a los jóvenes y a otros adultos al liderazgo.

Aprender lo que no sabemos se logra mejor al dar la bienvenida a diversas voces en nuestro ministerio.

Esto a veces parecerá un gran riesgo, pero creo que los líderes deben tomar riesgos con algunos de los jóvenes que todavía están en proceso de crecimiento y formación. Esto debe hacerse con supervisión, por supuesto; siempre caminando junto a ellos. Debemos crear oportunidades para desarrollar a otros en el camino. He escuchado a algunos en la iglesia decir: "Yo me lo tuve que ganar, así que ellos deberían hacer lo mismo". Esto no es dar la bienvenida. No deberíamos ser egoístas. Necesitamos ayudar, promover y capacitar a líderes jóvenes para que se desarrollen de todas las formas posibles. ¡No temamos en nuestros corazones que los líderes jóvenes nos saquen o tomen nuestro lugar! Esto no es saludable para nadie. También es infundado. ¡Siempre necesitamos líderes siervos en la iglesia! El liderazgo es el principal recurso en el ministerio juvenil. Por medio de líderes desinteresados y que dejan espacio para que otros lideren, tu vida se convierte en tu mejor herramienta educativa. El factor clave en la forma en que llevas a cabo el tipo de discipulado que necesitan los jóvenes es quién eres.

Dar la bienvenida a otros líderes al ministerio hace más que solo ayudarlos a ellos, también nos ayuda a nosotros. Como en cualquier otra profesión, es necesario alcanzar cierto nivel de competencia en tu trabajo. Hay un nivel particular de conocimientos, convicciones, habilidades, actitudes y valores que debemos tener para poder hacer bien el trabajo del ministerio juvenil. La parte más difícil de cualquier trabajo es saber lo que no sabemos. Sin embargo, un líder juvenil debe saber lo que necesita aprender para crecer como líder.



Aprender lo que no sabemos se logra mejor al dar la bienvenida a diversas voces en nuestro ministerio. Trabaja con un equipo de personas que tengan áreas de conocimiento y experiencia diferentes a las tuyas para que puedas tener un amplio espectro de temas, pensamientos e ideas disponibles para renovar tu ministerio. Permíteles contribuir con su pasión al trabajo que se realiza.

Reconoce el valor de cada miembro de tu equipo y delega responsabilidades a cada uno de ellos. Ora por aquellos que quieres en tu equipo que crees que tienen las habilidades y talentos que necesitas. Después de un tiempo de oración y observación, invítalos a trabajar contigo en el ministerio. Si ves que están interesados, prepara un plan para desarrollarlos u ofréceles opciones de capacitación para que puedan ser eficientes en su trabajo. Ábrete. Comunícate. Da la bienvenida. Haz espacio para que nuevos líderes practiquen y aprendan.

Como nota final para esta sección, no es de sorprender que cuantas más voces haya en la mesa, más posibilidades hay de desacuerdos. Sin embargo, no tengas miedo al conflicto. Ora y Dios te dará sabiduría para enfrentar y redirigir estos conflictos hacia lo bueno. Trabaja para que cada miembro del equipo adopte la visión y los objetivos para que puedan lograrse. Evalúa constantemente el trabajo para asegurarte de que vas en la dirección correcta. Pronto comenzarás a ver la profundidad que llega a tu ministerio debido a esta diversidad.

Crear un ambiente de apoyo

Una vez que hayamos dado la bienvenida a otros miembros de nuestro equipo, debemos asegurarnos de que sean desafiados, se sientan seguros probando cosas nuevas, puedan dar y recibir retroalimentación y, en general, que puedan desarrollarse como líderes. Como líderes comprometidos con el desarrollo de otros líderes debemos asegurarnos de que el entorno en el que estamos desarrollando líderes esté definido por los siguientes ocho rasgos.

Amor

La principal motivación del líder juvenil debe ser el amor (Juan 13:34-35). Esto significa amar tu juventud, sin importar lo que hagan. Cuando los jóvenes se sienten amados y cuidados, generalmente responden de la misma manera y emulan nuestro testimonio. Todo lo que hacemos que toque sus

vidas es una inversión, ya que encarnarán y continuarán el ejemplo de sus líderes al amar a su prójimo como a ellos mismos. El amor es el fundamento que te ayudará a establecer una amistad significativa con tus jóvenes. Esto les permitirá sentirse seguros cuando por primera vez asuman el liderazgo. El amor pavimentará el camino para que te crean cuando expreses confianza en sus dones. Trata de ganarte sus corazones para que puedan confiar en ti y verte no solo como un líder, sino como un amigo que estará allí cuando lo necesiten.

Ánimo

La inspiración moviliza a los jóvenes para servir y es contagioso. Un líder juvenil debe desafiar a los jóvenes a seguir fielmente a Cristo, pero también animarlos a servir a Dios con un corazón agradecido y responder al llamado de Dios en sus vidas. Trabaja con ellos para que puedan emprender este viaje para desarrollarse como líderes y cumplir ese llamado. Diles cuánto aprecias su servicio en la iglesia, su dedicación y apoyo, y animálos a dar más, brindándoles nuevas oportunidades de servicio. Esto hará una diferencia en sus vidas.

Recientemente, uno de nuestros estudiantes de la Academia de Ministerio Juvenil en la región concluyó sus estudios del diplomado y se graduó. Es una persona extrovertida bromista y jovial, además de ser profesional. Tuve el privilegio de impartir uno de los cursos que tomó y me dijo que veía su falta de seriedad como una barrera para liderar y cumplir con su llamado pastoral. Mientras charlábamos, traté de animarlo. Hace un par de semanas me dijo que una congregación lo había llamado a pastorear. Él había creído que debido a su carácter y temperamento nunca sería tomado en serio, ¡así que fue una alegría escuchar la emoción en su voz! Ahora está sirviendo al Señor como pastor, enseñando, cuidando al rebaño, siempre reconociendo que Dios lo está formando para cuidar a otros.

Carácter

Según D. L. Moody, "el carácter es lo que el hombre es en la oscuridad".³ Dios llama y levanta líderes juveniles, usándolos para Sus propósitos. Es importante que sepan que no podemos darle a nadie lo que nosotros mismos no tenemos. Ignorar la cuestión del carácter es abandonar el fundamento del ministerio. Esta es la razón por la cual Dios pasa tanto tiempo preparando a Sus siervos. Le llevó a Dios 13 años preparar a José para que fuera el segundo al mando de todo Egipto. Dios invirtió 80 años preparando a Moisés para



sacar a Israel de Egipto y tres años preparando a Saulo de Tarso en un trabajo de posgrado en Arabia antes de enviarlo como apóstol. Dios nos formará a lo largo de nuestro viaje. A veces, los lugares que encontramos parecen no tener nada que ver con el ministerio, ni parece que Dios los pueda usar para algún buen propósito. Sin embargo, Dios puede usar cualquier experiencia o circunstancia para moldear nuestro carácter si se la dejamos a Él para que cumpla Sus propósitos. Por lo tanto, alienta a los líderes jóvenes para que sean pacientes en el proceso de formación de su carácter.

Sin carácter, el ministerio es solo una actividad religiosa, o incluso peor, en un "negocio" religioso. Los fariseos le llamaban "ministerio" a lo que hacían, pero Jesús lo llamó "hipocresía". Sabía que estaban más preocupados por su reputación que por su carácter y estaban más interesados en recibir elogios de los demás que la aprobación de Dios.⁴

Integridad

Similar al carácter es la integridad. La palabra integridad proviene de la misma raíz latina que la palabra "entero" y abarca la totalidad de la persona. Así como hablamos de un número entero, también podemos hablar de una persona que está entera, no dividida. Una persona de integridad vive correctamente, y no actúa de manera diferente según las circunstancias. Una persona de integridad actúa de la misma manera en privado y en público. En el Sermón del Monte, Jesús dijo que las personas de integridad eran aquellos que eran "de limpio corazón" (Mateo 5:8).

Mantén a todos los líderes, líderes adultos y líderes juveniles, con un alto nivel de integridad. Haz un espacio para la rendición de cuentas, para enfatizar la importancia de ser el mismo en privado y en público. Este tipo de disciplina también ayudará a formar líderes jóvenes para que la rendición de cuentas se convierta en una parte esperada del liderazgo para ellos.

Respeto

Para que podamos ayudar a desarrollar a los jóvenes como líderes, ellos deben respetarnos. Si los jóvenes nos van a respetar, deben saber que los respetamos. Está dispuesto a escuchar a nuestra juventud sin hablar. Hazles saber que son importantes para nosotros. Interésate en las cosas que les interesan. Escucha y toma en serio sus ideas y opiniones. Escucharlos de cerca produce en jóvenes y adolescentes el deseo de comunicarse con nosotros, y ayuda a fomentar un ambiente de respeto.

Invertir

Tus líderes adultos y jóvenes están dando de sí mismos y de su tiempo para servir y crecer como líderes. Aprende a invertir en ellos. No es necesario ser millonario para hacer esto; te sorprenderá saber hasta dónde puede llegar la capacitación, la tutoría o una sesión de coaching. Aunque se ganará mucho a través de la experiencia práctica de oportunidades de liderazgo, los tiempos más formales de tutoría y capacitación tendrán un impacto significativo en tus líderes.

Servicio

Los líderes cristianos deben ser líderes siervos. El líder de jóvenes debe enseñar a través de su ejemplo y aprender a servir como Jesús sirvió. Jesús dijo, "el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir" (Mateo 20:28). Esto significa que no deberíamos preocuparnos tanto por nuestras necesidades sino por las necesidades de los demás; no deberíamos exigir el tiempo de otras personas, sino dar el nuestro, y todo esto sin esperar reconocimiento.

Gratitud

Si bien no dirigimos esperamos ser reconocidos, debemos expresar nuestra gratitud a quienes nos dirigen. Siempre agradéceles por su servicio. Reconoce sus logros. Hazles comentarios en privado. Uno de mis profesores en un curso de liderazgo señaló que tendemos a comenzar siempre con algo que están haciendo bien, después de lo cual insertamos el famoso, "pero...". Por ejemplo, —Carlos, qué bien tocaste este domingo. Te felicito porque la música sonó perfecta, "pero..." por favor no te pongas ese pantalón, recuerda que estás frente a los chicos y "tu testimonio" es importante—. Nadie en su sano juicio tomará con agrado las felicitaciones de esa forma. Debes felicitar o llamar la atención, no tratar de hacer ambas cosas para "suavizar" el golpe. Debemos reconocer el trabajo y ser honestos con nuestro equipo de tal manera que nadie se ofenda, sino que sientan que lo haces por el bienestar de todos y el suyo primeramente.

Filosofía del liderazgo pastoral

Ahora que hemos cubierto estos elementos fundamentales para el desarrollo del liderazgo, es imperativo que establezcas tu filosofía de liderazgo pastoral. Una filosofía de liderazgo pastoral te permite describir los valores

básicos que usarás para construir tu modelo de desarrollo de líderes juveniles. Debe reflejar lo que consideras importante, como por ejemplo:

- una perspectiva teológica para el liderazgo juvenil
- una visión del ser y la realidad
- una visión del conocimiento
- una visión teológica y filosófica de las personas
- una visión del aprendizaje y la naturaleza de la enseñanza
- el papel del liderazgo
- el papel o lugar de los líderes juveniles en el ministerio general de la iglesia

En resumen, una filosofía de liderazgo pastoral responderá a las preguntas "¿Por qué necesitas un ministerio juvenil?" y "¿Qué guía tus estrategias de desarrollo de liderazgo juvenil?" Esta filosofía de liderazgo pastoral cambia según el contexto, la visión, la formación del líder y el tamaño de la congregación. Surgirán elementos adicionales de contextos sociales específicos.

Conclusión

A medida que continúes en este libro, serás desafiado en círculos de desarrollo de liderazgo en constante expansión, comenzando por el auto-liderazgo. "Una de las tensiones que todo líder tiene que afrontar es la existente entre liderar a otros y liderarse a sí mismo. De hecho, muchos expertos en liderazgo cuestionan la capacidad de liderar a otros y de dirigir a personas de aquellos que no tienen la capacidad de ejercer el liderazgo y control sobre sus vidas, sus propios proyectos personales".⁵

Cuando lideramos a otros, las personas no siempre recordarán lo que dijimos en diferentes talleres o capacitaciones, pero recordarán si somos desorganizados y no estamos preparados. La cita anterior nos llama a reflexionar sobre nuestra capacidad para auto-dirigirnos. ¿Somos disciplinados? ¿Nos fijamos metas personales y trabajamos para alcanzarlas? Como líderes, debemos esforzarnos por llevar siempre nuestras vidas correctamente, ejercer autocontrol, saber cómo gestionar nuestras agendas y tener una buena comprensión de por qué hacemos lo que hacemos.

Con estas disciplinas en su lugar, podemos mantener nuestro enfoque en el llamado de Dios a nuestras vidas para servir a los adolescentes y jóvenes. Si nos alejamos de este camino fracasaremos o construiremos un reino sin consecuencias porque Dios no estará presente. Romanos 11:29 dice, "porque



irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios". No lo podemos negar, Dios es quien nos mueve y nos empuja a cumplir el objetivo, que es buscar la transformación de las vidas que Dios nos ha encomendado.

Un ministerio a largo plazo se logra mediante el auto-liderazgo que nos permite saber qué es importante; primero en nuestras vidas personales, pero también en nuestras familias, el ministerio y todas las áreas de la vida. Para que un ministerio sea exitoso y consistente, es necesario construir buenas relaciones. No hay mejor programa o actividad en la cual invertir que tu equipo de liderazgo; comunicándote con ellos y confiando en ellos. No uses el miedo para ganar autoridad; la autoridad bien merecida recompensará a todos los involucrados.

Los siguientes capítulos también nos desafiarán sobre el cómo trabajamos con todos los líderes en la iglesia. Un ministerio juvenil saludable involucra a tu pastor y líderes de la iglesia. Este es un gran desafío, pero algunos de nuestros proyectos incluyen a toda la congregación. Es indispensable tener credibilidad y confianza entre los líderes juveniles y el resto de tus líderes. Sé creativo e invítalos a conocer tus proyectos. Te animo a tomar la iniciativa. Se ha demostrado que los líderes de la iglesia desean tener buenas relaciones con los líderes juveniles, pero muchas veces no saben por dónde empezar.

Una herramienta poderosa en el proceso de desarrollar relaciones saludables con estos otros líderes es el servicio. Comienza por descubrir maneras en las que puedes unirte y apoyar lo que están haciendo. Mantén una relación significativa con tus líderes. Es importante tener buenas líneas de comunicación con tu pastor, colegas y líderes de tu congregación. Aprende a verlos como un recurso para tu ministerio.

El objetivo de todos estos principios de liderazgo es ayudarnos a ser más fieles en la participación de nuestros jóvenes en el desarrollo del liderazgo. Ser líder no es hacer el trabajo de los demás. Si recuerdas a Moisés antes de recibir el consejo de Jetro (Éxodo 18:14), Moisés estaba haciendo todo por todos. Moisés estaba sirviendo a la gente, pero ser líder es trabajar con otros para ayudarlos a aprender cómo hacer algo ellos mismos. Esto es lo que Moisés hizo después de seguir el consejo de Jetro (Éxodo 18:21-22) y lo que hizo Jesús cuando envió a los doce y más tarde a los setenta.

A lo largo de toda la Escritura, vemos cómo Dios levantó líderes para cumplir los propósitos de Dios. También vemos cómo Jesús invirtió tiempo



en formar y educar a los líderes que reunió a su alrededor. Jesús vino a reconciliar a la humanidad con Dios, pero también escogió y formó líderes para llevar a cabo este trabajo de llevar el amor de Dios y la reconciliación al mundo. Jesús sabía que regresaría al Padre y que estos líderes estaban siendo preparados para la tarea de continuar con el trabajo de la iglesia primitiva.

Jesús no hizo ministerio para sus discípulos ni lo hizo por ellos, los invitó y ministró con ellos.

El modelo de Jesús es nuestro modelo. Jesús no hizo ministerio para sus discípulos ni lo hizo por ellos, los invitó y ministró con ellos. Al aplicar este modelo a los contextos de nuestro ministerio, debemos asegurarnos de invitar a los adolescentes y a los jóvenes, y hacer ministerio con ellos, en lugar de hacerlo para ellos o por ellos. Jesús siempre usó líderes para llevar a cabo Su obra y si queremos seguir Su ejemplo, es hora de dejar de hacer cosas por nosotros mismos. En cambio, necesitamos invertir tiempo para identificar y capacitar a los líderes.

Dios quiere que usemos el modelo de liderazgo que Jesús nos dio. Anhela que nos deshagamos de nuestros trajes, atavíos y caretas. No necesitas fingir ser otra persona: la sangre, la gracia, el perdón, el amor y el poder de Jesús son todo lo que necesitas. Los adolescentes y los jóvenes necesitan líderes dispuestos a abrir sus vidas, casas y corazones. Necesitan hombres y mujeres, adultos y jóvenes, dispuestos a mostrar sus cicatrices para curar a otros, dispuestos a exponerse por amor con tal de salvar un alma, dispuestos a volverse vulnerables y dar sus vidas por los demás.

Los jóvenes son el primero de nuestros valores como JNI. Son importantes y necesarios para continuar con el trabajo que nuestro Señor Jesucristo nos dio. Recientemente, escuché a una amiga decir algo que me gusta mucho; "Estamos educando y empoderando a la generación que educará y empoderará a nuestros hijos". ¡Creo que tiene mucha razón! Depende de nosotros hacer un buen trabajo por el futuro de la iglesia y el mundo.

CAPÍTULO 3



Auto-liderazgo: invertir en nuestro propio desarrollo como líderes

Kat Wood

Kat Wood sirve como co-pastor en Greater Manchester, Reino Unido. El ministerio juvenil es emocionante para ella porque le encanta ver a los jóvenes involucrarse con Dios. Kat cree que los buenos líderes deberían estar buscando ayudar a formar, crecer y empoderar a la siguiente generación de líderes para que puedan servir a la Iglesia de una forma que sea fiel a quienes son en Cristo.

Antes de empezar, quiero compartir un poco sobre mí. Mi esposo Joseph y yo tenemos dos hijos, Evelyn de 5 años y Miriam de casi 2, y una perra un poco loca llamada Dixie. Crecí en la iglesia. Asistí a una iglesia bautista con mis padres hasta que cumplí dos años y nos mudamos a una ciudad que estaba a una hora de distancia. Fue aquí donde mis padres descubrieron por primera vez la Iglesia del Nazareno. No había una iglesia bautista en la localidad, así que después de consultar con su pastor anterior para asegurarse de que los nazarenos no eran "una especie de culto extraño", empezaron a asistir a la Iglesia del Nazareno al pie de la colina donde vivíamos. Hemos sido miembros desde entonces.

Cuando tenía alrededor de dieciséis años decidí que la iglesia no era relevante para mí. Decidí que podía creer en Jesús y Dios y aun así hacer todas las cosas que quería hacer, las cosas que mis amigos estaban haciendo y la iglesia no necesitaba ser parte de mi vida. Me convencí de que la Biblia estaba desactualizada y de que todo lo que se podía hacer y lo que no ya no importaba. Todo lo que necesitaba era creer en Dios y creer que Jesús murió por mí. La realidad es que no quería entregarme, entregar mi vida, mi todo a Dios, así que pasé los siguientes cuatro años viviendo la vida a mi manera, que principalmente consistía de sexo, drogas, rock 'n' roll y ningún compromiso con nada que fuera "cristiano".

Después de cuatro años de vivir a mi manera, finalmente me rendí y permití que Dios entrara en mi vida. Me di cuenta de que debería significar algo decir que creo en Dios, aceptar su amor por mí y aceptar a Jesús, su Hijo, quien murió por mí. Sabía que tenía que empezar a tomar en serio lo que creía. Tuve que permitir que mis creencias me moldearan, porque cuando tienes un encuentro genuino con Cristo, tu vida ya no debería ser la misma. Comencé a asistir a la iglesia nuevamente e intencionalmente quise invo-



lucrarme en su vida y ministerio. Durante los siguientes 12 meses, escuché, comprendí y eventualmente cedí al llamado de Dios en mi vida para convertirme en pastora. Me inscribí en la Licenciatura en Teología y Estudios Pastorales en el Nazarene Theological College en Manchester, Reino Unido (NTC) y el resto es historia.

Una de las verdades clave del liderazgo es la importancia del auto-liderazgo. Si vamos a guiar a los demás debemos ser personas de carácter, encontrar formas de invertir en nosotros mismos, saber quiénes somos en Dios y encontrar momentos para detenernos intencionalmente y reflexionar sobre nuestro liderazgo. Por lo tanto, encontrar formas de involucrar mejor a los jóvenes en el desarrollo del liderazgo no empieza con ellos, empieza con nosotros.

Lo que sigue en este capítulo es algo de lo que he aprendido sobre el auto-liderazgo durante mi tiempo en el ministerio. Espero que te ayude a explorar lo que significa ser líder y desarrollar a los líderes emergentes a tu alrededor.

Integridad

El carácter importa.

Como parte de mi capacitación en NTC para ser pastora, estaba haciendo prácticas en la Iglesia del Nazareno en Longsight, Manchester. Fui estudiante practicante allí durante tres años y medio. Durante mi segundo año, una de mis responsabilidades era visitar a una señora que estaba confinada en su casa y rara vez podía ir a las reuniones de la iglesia. Una semana, cuando tuve la reunión habitual con mi supervisora, me preguntó si había ido a ver a esta señora. Le dije que había intentado contactarla por teléfono para concertar una visita, pero nunca pude hablar con ella, así que le envié una tarjeta y la siguiente semana volvería a intentarlo. La realidad era que había llamado una vez y, después de dejar sonar el teléfono cuatro o cinco veces, colgué. Tenía la intención de llamar de nuevo, pero no lo hice. Tenía la intención de ir a su departamento, pero no lo hice. Tenía la intención de enviar una tarjeta, pero no lo hice. Cuando llegué esa noche, le escribí una tarjeta y la envié a la mañana siguiente en caso de que mi supervisora revisara y descubriera que nunca había enviado una. Incluso entonces, mi propósito al enviar una tarjeta no era el cuidado de la señora que tenía que visitar, sino protegerme.



Fue este incidente el que me hizo darme cuenta de que tenía un problema de integridad: no era una persona honesta. Me decía a mí misma que no era realmente un gran problema, no estaba mintiendo maliciosamente para meter a la gente en problemas o divulgando rumores viciosos. Solo iba a decir mentiras 'blancas' o no iba a decir toda la verdad, si eso significaba no meterme en apuros o si protegería mi reputación. Esto realmente me estremeció, aquí estaba capacitándome para ser pastora y, sin embargo, no era una persona en la que se pudiera confiar con la verdad. Desde entonces, me he asegurado de ser honesta con las personas. Cuando me olvido de algo, en vez de inventar una excusa digo que lo siento. Si no he cumplido con una responsabilidad de algún tipo, en lugar de solo decir parte de la verdad para que no se vea mal, me disculpo, me responsabilizo por no hacerla y luego trato de resolverla. La integridad, tu carácter, es realmente importante cuando se trata de liderazgo.

El carácter de una persona influirá en las decisiones que toma, la forma en que ve a los demás y la forma en que dirige.

En nuestra Iniciativa de Desarrollo de Liderazgo, utilizamos una serie de libros de Tim Elmore titulados *Habitudes*¹ como el foco de las relaciones de tutoría que forman la parte central del desarrollo de nuevos líderes. Estos libros usan una serie de imágenes para enseñar buenos hábitos y actitudes de liderazgo. La primera imagen del primer libro es un iceberg. Elmore usa las imágenes de un iceberg, porque el 90% del iceberg está debajo del agua. El autor escribe: "El iceberg representa tu liderazgo. El 10% por encima del agua es tu habilidad. El 90% debajo del agua es tu carácter. Lo que está debajo de la superficie es lo que hunde la nave".² Creo que todos nosotros podríamos pensar en al menos un líder (político, pastor, atleta o celebridad), que haya sido víctima de fraude, relaciones extra maritales, engaños, drogas, malversación de fondos o simplemente no sea una persona muy agradable. No fueron sus habilidades las que los llevaron a tomar esas decisiones, sino su carácter.

Nuestro carácter como líderes es importante. El carácter de una persona influirá en las decisiones que toma, la forma en que ve a los demás y la forma en que dirige. Es muy importante que nos tomemos un tiempo para trabajar en nuestro carácter.

Aquí hay dos cosas que me han ayudado a desarrollar, crecer y proteger mi carácter:



La primera es pasar tiempo en oración y lectura de la Escritura. Nuestro deseo como cristianos es ser como Cristo. Por lo tanto, como líderes cristianos, nuestro deseo debería ser liderar como Cristo. Si queremos ser líderes como Cristo, necesitamos saber quién es Cristo y que se nos revele a través de la Escritura y el Espíritu Santo. También necesitamos con regularidad hacer tiempo para permitir que Dios nos escuche y nos moldee mientras escuchamos y le hablamos a través de la oración. Esto será diferente para todos. No todos ustedes orarán o absorberán la Escritura de la misma manera. Algunos de ustedes serán excelentes lectores, otros preferirán escuchar un podcast o ver un sermón o una conferencia en YouTube. Algunos disfrutarán de la reflexión solitaria, mientras que otros aprenderán mejor cuando debatan ideas con otros. Hay otros a quienes les encanta procesar sus pensamientos y expresarse a través del arte. Mi punto es que, el cómo hagas esto no es tan importante como el hecho de que lo hagas.

La segunda es tener personas a tu alrededor que tengan permiso para decirte la verdad y, lo que es más importante, a quienes dediques tiempo para ver y escuchar también. Estas son las personas que te ayudarán a trabajar en los puntos débiles de tu carácter y celebrar las fortalezas del mismo.

Invertir

Invertir en nosotros mismos nos permite invertir mejor en los demás.

Bertha tiene una cuenta bancaria con una buena cantidad de dinero. Está en un lugar seguro. Algunas veces hace varios retiros diarios y otras, solo un par de veces por semana. Hay circunstancias que hacen que Bertha haga grandes retiros y pequeños retiros para otros. Tarde o temprano, el dinero en la cuenta de Bertha se reduce hasta que no le queda casi nada. Bertha nota esto, pero simplemente no tiene tiempo para llegar al banco y hacer un depósito. Un día, Bertha nota que la cuenta está vacía. Sigue con la intención de hacerse tiempo para ir al banco, pero siguen surgiendo cosas y, por lo tanto, le dedica tiempo en lugar de ir a depositar a su cuenta. Sin embargo, la necesidad de hacer retiros no se cesa y, antes de que ella lo sepa, su cuenta no solo está vacía, sino que ahora está sobregirada. La cuenta de Bertha ahora está en un lugar no seguro, nada saludable. Finalmente se da el tiempo para ir al banco y hacer un depósito porque sabe que necesita tener un saldo positivo. Sin embargo, está tan profundamente endeudada que es una verdadera lucha transformar su cuenta de números negativos a positivos.



Puede ser fácil para aquellos en el liderazgo ser como Bertha. Podemos concentrarnos tanto en lo que estamos tratando de lograr, los ministerios que lideramos, las tareas que tenemos ante nosotros, las personas a las que guiamos y por las que nos preocupamos, y las responsabilidades que tenemos, que raramente pasamos tiempo enfocándonos en nosotros mismos. Antes de que nos demos cuenta estamos tan involucrados en nuestro ministerio y las vidas de quienes nos rodean que hemos olvidado invertir en nosotros mismos. Cuando hacemos demasiados retiros sin suficientes depósitos, terminamos en una situación que no es saludable. ¿Cómo podemos invertir en desarrollar a quienes nos rodean cuando no nos queda nada por ofrecer?

Sé que para poder funcionar lo mejor posible necesito hacerme tiempo y espacio. Soy una persona introvertida a la que le encanta estar cerca de las personas, pero sé que necesito tiempo para recargar mis baterías y sentirme renovada. En mi experiencia, esto no es algo a lo que el liderazgo se preste naturalmente. Es más común que se espere que los líderes estén "haciendo" cosas todo el tiempo si quieren ser efectivos. Me tomó tiempo aprender esto de mí misma, pero ahora sé que para ser efectiva tengo que hacer tiempo para simplemente 'ser' en lugar de 'hacer' constantemente.

En julio de 2016, volví al trabajo después de tener 10 meses de licencia de maternidad por mi segundo hijo. Estaba emocionada por estar de vuelta en el trabajo en la iglesia porque lo extrañaba. Amo mi trabajo y todas las oportunidades y desafíos que conlleva. Como estaba feliz por estar de vuelta, me lancé de lleno a mi rol, pero esta vez fue más difícil.

Me resultó mucho más difícil ser mamá de dos que de uno. Me resultó más difícil lograr el equilibrio correcto entre el trabajo y el hogar, amigos y familia, pasatiempos y simplemente la vida. Me encontré dando de mí en muchas áreas, pero no encontraba el tiempo para invertir en mí misma. Así, empecé con unas cuantas luchas. Me sentía emocional, física y espiritualmente agotada. Sabía que tenía que hacer algo al respecto, así que en noviembre de 2016 me inscribí en un retiro silencioso de cuatro días en un monasterio. Justo lo que necesitaba. Cada mañana uno de los monjes hablaba con el grupo (había unos 15 de nosotros) y nos daba algo para reflexionar ese día. Me reunía con los monjes para comer y adorar cuatro veces al día y el resto del tiempo lo pasaba leyendo, orando, caminando, durmiendo, pensando, y algunas veces simplemente sentada. Hay algo único acerca de pasar tiempo en silencio y que las únicas palabras que escuches (además del

Encontrar maneras de recibir y dar significará que tienes más para dar a los demás y podrás hacerlo desde un lugar mucho más saludable.



ocasional "pásame la mantequilla") sean palabras de adoración y de las Escrituras, tanto leídas como cantadas. Tomar este tiempo y espacio para invertir en mí fue vital y volví renovada. Había experimentado un tiempo de bendición y regresé lista para derramar esa bendición en las vidas de aquellos a quienes conocía. Esto es algo que ahora planeo hacer cada año.

No estoy sugiriendo que vayamos todos a un retiro silencioso; esto sería el cielo para algunos y para otros, sería una pesadilla. No obstante, es importante hacer un tiempo y un espacio para descansar en la presencia de Dios, como sea que lo hagas. Encontrar maneras de recibir y dar significará que tienes más para dar a los demás y podrás hacerlo desde un lugar mucho más saludable.

¿Qué te causa alegría en la vida? A mí me gusta mucho ir al cine. Ver películas y entrar en las historias de otras personas me hace feliz. Así que me aseguro de ir lo más seguido que pueda, incluso si eso significa decir que no a una reunión o hacer que mi administrador digital espere un día más. Es importante para nosotros saber qué es lo que nos genera alegría, no importa lo que sea — danza, familia, amigos, deporte, manualidades, poesía, caminar, arte, ver videos graciosos de gatos en Internet, viajar — y luego darnos tiempo para hacerlo. Esto ayudará a mantener tu bienestar en el liderazgo y te permitirá invertir en otros desde un punto saludable.

También necesitamos hacer tiempo para invertir en nuestro propio desarrollo como líderes. La educación y la enseñanza, ya sea en un entorno formal o informal, son importantes a la hora de desarrollar líderes. Creo que, como líderes, deberíamos desarrollarnos continuamente, incluso cuando estamos desarrollando otros. Asistir a conferencias, leer libros, ir a seminarios, tomar cursos relevantes, debatir ideas: esto ayudará a moldear, estirar, desafiar, alentar y avanzar como líderes. Si queremos desarrollar líderes también debemos desarrollarnos como líderes.

No seamos como Bertha. Recuerda hacer depósitos y retiros.

Identidad

Saber quiénes somos en Dios permite el crecimiento.

La identidad es un tema importante para mí porque es algo con lo que he luchado durante muchos años. Fui víctima de acoso la mayor parte de mi adolescencia. A menudo sentía que no encajaba. Siempre tuve amigos que



formaban parte del grupo de los "populares", pero no querían salir conmigo en público, nunca fui lo suficientemente popular. Aún recuerdo el día en que aparecí en el servicio de la tarde en nuestra iglesia y había un gran montón de bolsas de dormir y almohadas en el vestíbulo. Resultó que una de las chicas de la iglesia había invitado a todas las otras chicas a una pijamada en su casa; a todas menos a mí. ¡Ay! Esto tuvo un gran impacto en mi autoestima durante algunos de los años más formativos de mi vida. Como resultado, busqué afirmar mi valor en otras personas y posesiones. Me definía por mis relaciones y por las cosas que tenía. Me tomó varios años aceptar y comprender completamente lo que realmente significaba ser conocida y amada por Dios. Encontrar mi identidad y arraigarme en lo que soy en Dios: vista, conocida, amada, llamada, apartada, preciosa, única, perdonada, dotada, compañera de misión, con el poder del Espíritu Santo, hija de Dios, me ha dado seguridad en cuanto a mi identidad y me ha ayudado a moldear mi liderazgo y mi ministerio.

Conocernos a nosotros mismos, nuestras fortalezas y nuestras debilidades, es realmente útil cuando se trata del liderazgo y el desarrollo de los líderes que nos rodean porque puede ayudarnos a identificar por qué reaccionamos, respondemos o funcionamos de cierta manera. Cuando me preguntaron por primera vez si quería ser parte de este proyecto para la JNI Global, mi reacción inicial fue de duda: "No soy la persona adecuada, quién querría escuchar lo que tengo que decir sobre ¿liderazgo?" Como dije antes, he luchado con los problemas de identidad y autoestima durante mucho tiempo, y aunque estoy mucho, mucho mejor, esos pensamientos negativos todavía aparecen de vez en cuando. Una de mis debilidades es que soy muy autocrítica. Sin embargo, dado que soy consciente de esto, generalmente puedo detectar cuándo está sucediendo, abordarlo y volver a pensar cómo debo responder a la situación. Entonces, cuando reconocí la duda que me invadía, me tomé un minuto y comencé a pensar sobre mi experiencia de liderazgo de los últimos 12 años. Mi lista creció rápidamente e incluyó funciones de liderazgo como: coordinadora de campamento juvenil y coordinadora espiritual para el campamento juvenil del distrito, vicepresidente del concilio de la JNI de distrito, vicepresidente del concilio NMI del distrito, pastor asociado, y copastor. Comencé a recordar mis experiencias cuando iniciaba ministerios, cuando los cerraba, la plantación de una iglesia y varias formas de alcanzar a diferentes comunidades. Recordé que pertenezco a la Junta de Ministerio del distrito y que superviso la Iniciativa de Desarrollo de Liderazgo para nuestro distrito. No digo nada de esto para jactarme o para hacerme parecer importante, sino para señalar que mi duda no se basaba en la realidad de mis experiencias de vida. Después



de todo, tengo algo que decir sobre el tema de liderazgo y desarrollo del liderazgo. La siguiente vez que dudes de tus habilidades para asumir una determinada tarea o dirigir un ministerio en particular, te invito a seguir un proceso similar. Sé honesto contigo mismo y haz una lista de las experiencias que has tenido y reconoce cómo Dios usó esas experiencias para prepararte para la siguiente oportunidad.

Conocer tus fortalezas y debilidades también es útil porque te ayuda a estar seguro de tener el equipo adecuado a tu alrededor. Hay una parábola muy conocida sobre un grupo de hombres ciegos que, por primera vez, tuvieron frente a sí a un elefante. Conforme se acercaron y tocaron al elefante, cada uno vino con una descripción diferente de cómo era el animal. Si todos los integrantes de tu equipo se pararan frente al elefante, es probable que ese elefante sea solo una lanza o una serpiente.

Si todos los integrantes de su equipo se pararan en la parte posterior del elefante, es probable que el elefante solo sea una cuerda (¡que a veces se torna un poco maloliente!).

Del mismo modo, si todos en tu equipo están al pendiente de los detalles, es probable que pierdan de vista el panorama general. Ahora bien, si todos los integrantes de tu equipo piensan a gran escala, es probable que el panorama general nunca se comprenda del todo, ya que se pierden los detalles de lo que se necesita para lograr captar todo el panorama. La verdad es que Dios nos creó y nos dio dones diferentes y nos necesitamos los unos a los otros. Pablo usa esa gran ilustración y describe a la Iglesia como el cuerpo de Cristo y dice que todas las partes son importantes y necesarias para que el cuerpo funcione conforme a su propósito.

En enero de 2017, mi rol en Ashton Church of the Nazarene cambió de pastor asociado a copastor. Una gran parte de esta transición para mí y para mi copastor, Carl, fue el sentarnos y ver nuestras fortalezas y nuestras debilidades. Miramos dónde yacían nuestros dones y, a la luz de eso, decidimos cómo podíamos dividirnos las diferentes responsabilidades de dirigir a la iglesia. Los dones de Carl son particularmente fuertes en las áreas de visión, pensamiento estratégico y enseñanza. Mis dones son particularmente fuertes en las áreas de ministerio relacional, cuidado pastoral y acercamiento a los marginados. Esto no significa que no hablemos de lo que el otro hace y de lo que es responsable. Somos un equipo y trabajamos mejor cuando lo hacemos juntos, pero nuestras responsabilidades principales se encuentran en las áreas en las que somos más fuertes. Todos tienen puntos



fuertes. Todos tienen debilidades. Somos más fuertes y podemos lograr los mejores resultados cuando identificamos nuestras debilidades y trabajamos juntos de una manera que complementa los dones de los demás. De lo contrario, podríamos terminar con todas las colas malolientes y sin la trompa.

Conocernos a nosotros mismos también nos protege de la proyección. En el liderazgo, puede ser fácil para nosotros sentir el peso de las expectativas de los demás cuando se proyectan sobre nosotros. He conocido a varios líderes en desarrollo que han permitido que las expectativas de los demás, ya sean reales o imaginarias, les impidieron convertirse en los líderes que debían ser. Intentar cumplir con las expectativas de decenas o cientos de personas es agotador. Esto no quiere decir que no tendremos responsabilidades que cumplir como líderes. Más bien, debemos asegurarnos de que Dios establezca nuestras prioridades y no las expectativas de los demás. Compararnos constantemente con este líder o ese líder nos impide convertirnos en el líder que debemos ser. Dios te llamó y te dotó para el liderazgo por ser quien eres. Confía en que Él sabe lo que está haciendo. Todavía tenemos que aprender, crecer y ser moldeados a medida que nos desarrollamos en el liderazgo, pero debemos asegurarnos de que Dios esté moldeándonos y no que nosotros nos obliguemos a parecernos a alguien que no somos.

Debemos asegurarnos de que Dios establezca nuestras prioridades y no las expectativas de los demás.

También puede ser fácil para nosotros proyectarnos sobre los líderes jóvenes que buscamos desarrollar. Cuando se busca a aquellos a quienes vamos a desarrollar como líderes, es tentador buscar personas que sean como nosotros. Después de todo, somos líderes, y si son como nosotros, piensan como nosotros y tienen los mismos dones que nosotros, también serán buenos líderes. Este puede ser el caso, pero también me pregunto cuántos líderes potenciales se pasan por alto porque no cumplieron con nuestra idea de lo que es un líder. Muchas veces en la historia de Dios, Él escogió a personas que nadie esperaba fueran elegidas y que hicieron grandes cosas en, con y por medio de Dios. A medida que buscamos nuevos líderes potenciales para desarrollarlos es importante que no solo nos proyectemos sobre ellos, sino que permitamos que el Espíritu Santo nos guíe sobre para ayudarlos a desarrollarse. Dios quizás te sorprenda más allá de cualquier cosa que puedas esperar o imaginar.

El viaje de descubrir quiénes somos en Dios es un viaje que vale la pena, porque con demasiada frecuencia permitimos que el mundo moldee



nuestra imagen, en lugar de que lo haga nuestro amoroso, misericordioso y clemente Dios. La identidad tendrá un impacto en tu liderazgo, lo quieras o no. La verdad es que todo lo que hacemos fluye de lo que somos. Saber quiénes somos, tener nuestra identidad arraigada en Dios y comprender nuestras fortalezas y nuestras debilidades nos ayudará a comprender nuestro liderazgo y cómo buscamos y desarrollamos a los líderes que nos rodean.

Percepción

Haz una pausa y reflexiona.

Esto puede parecer simple y obvio, pero es necesario decirlo: es importante tomarse el tiempo para pensar sobre el quién, el qué, el dónde, el cuándo, el por qué y el cómo de lo que estamos haciendo como líderes. De nuevo, parece obvio. ¡Por supuesto que debemos pensar en lo que estamos haciendo! Sin embargo, en la ajetreada vida de un líder, crear un espacio para detenerse y reflexionar sobre lo que sucede a menudo se deja de lado. Seguir avanzando y "producir" a menudo tiene prioridad sobre la reflexión. Si queremos ser intencionales en lo que estamos haciendo, si queremos que las personas y los ministerios se desarrollen, si queremos que las cosas cambien, entonces necesitamos hacer un tiempo para hacer estas preguntas.

Nuestros líderes y los que lideramos tienden a preguntarnos qué estamos haciendo, cuál es nuestro próximo gran evento o qué hemos logrado recientemente. Muy pocas personas nos preguntarán si llevamos tiempo reflexionando sobre la cultura que se está formando en nuestro ministerio o si hemos identificado la causa del sutil cambio de actitud de nuestros voluntarios. Sin tomarse el tiempo para la reflexión intencional, los pequeños problemas o cambios menores de nuestra misión eventualmente se convierten en problemas importantes antes de que sean atendidos. Necesitamos hablar con nuestros líderes, encontrar formas de rendir cuentas por los momentos de reflexión y tomarnos el tiempo para hacerlo.

Conclusión

El liderazgo es una responsabilidad gratificante, desafiante, frustrante, que se extiende, anima, equipa, satisface e impresiona dentro de la Iglesia. Si eres nuevo en el liderazgo o si eres un líder experimentado que busca desarrollar a los líderes emergentes a su alrededor, recuerda:

- 
1. **Integridad.** El carácter importa. Dedicar tanto tiempo a desarrollar lo que está debajo de la superficie como a los dones y talentos que son más evidentes; fue lo que estaba debajo de la superficie lo que hundió al Titanic.
 2. **Invertir.** Invertir en ti mismo te permite invertir mejor en los demás. El cuidado personal es una parte importante del liderazgo y es importante modelarlo para los líderes que estamos desarrollando. No seas como Bertha, haz depósitos y retiros.
 3. **Identidad.** Saber quién eres en Dios permite el crecimiento. Conocer a nosotros mismos, nuestras fortalezas y nuestras debilidades, y tener nuestra identidad arraigada en Dios, nos permite crecer para ser los líderes que Dios quiere y ayudarnos a conseguir el equipo adecuado a nuestro alrededor.
 4. **Percepción.** Haz una pausa y reflexiona. Si queremos que nuestra gente y nuestros ministerios crezcan y se desarrollen, entonces es esencial tomar un tiempo dentro de todo el ajetreo del liderazgo para hacer una pausa y reflexionar sobre quién, cómo, dónde, por qué y qué estamos haciendo.

Que la Paz de Cristo, que sobrepasa todo entendimiento, esté con ustedes conforme buscan seguirlo y lideran y desarrollan líderes dentro de Su Iglesia.

CAPÍTULO 4



De seguidores a líderes: despertar en la juventud el llamado a liderar

Thiago Nieman Ambrósio

Thiago Nieman Ambrósio se desempeña como secretario ejecutivo de la JNI de Brasil y como presidente de la JNI del distrito Minas Gerais en Belo Horizonte, Minas Gerais. Thiago ve el ministerio juvenil como el ministerio más dinámico y atractivo de la iglesia. El desarrollo del liderazgo es importante para Thiago porque cree que los líderes de hoy deben comprometerse a formar a los líderes del mañana.

¿Alguna vez has sido testigo de algo que yo llamo la "imposición de un líder"? He vivido esto en muchas iglesias. La imposición de un líder, que no es líder, es un enfoque equivocado para identificar líderes, a menudo para el ministerio juvenil de la iglesia. Este problemático enfoque inicia observando a todos los jóvenes y buscando al que "parece" líder. La primera pregunta que tratas de responder es, ¿quién es el más "comunicativo"? Para que una persona sea líder, él o ella necesitan comunicarse bien con todos. Al seguir observando, la segunda pregunta que debes responder es: ¿quién hace más cosas? Un buen líder debe saber cómo trabajar duro. En el enfoque de "imposición de un líder", estos son a menudo los dos únicos puntos que se consideran para elegir un nuevo líder. Luego se llama al joven seleccionado y se le presenta ante el grupo de jóvenes como su nuevo "líder". Los peores escenarios son cuando el nuevo "líder" ni siquiera es consultado en ningún momento para ver si está dispuesto a asumir las muchas responsabilidades del ministerio juvenil.

Este es probablemente el peor enfoque que podemos tomar para encontrar un líder, y sin embargo, Dios en Su infinita misericordia y amor puede transformar incluso estos esfuerzos equivocados y hacer exitosa una situación que parece destinada a fracasar. Incluso cuando Dios transforme una situación como esta, es probable que este joven líder haya tenido que sobrevivir a un nivel importante e innecesario de miedo y frustración. El hecho de ser impuesto como líder generalmente significa que los jóvenes han llevado la carga del liderazgo sin ningún sistema de apoyo a su alrededor para ayudarlos a aprender y crecer. En las mejores situaciones, sobreviven y descubren una estrategia por sí mismos. En las peores situaciones, nuestras acciones dejan marcado a un joven líder para el servicio futuro de la iglesia.



Amigos, hay una manera mejor de hacer las cosas. En este capítulo, discutiremos cómo podemos ayudar a los jóvenes a pasar de seguidores a líderes. Hablaremos sobre cómo podemos ayudar a despertar el llamado de liderazgo en la juventud y cuál es nuestra responsabilidad con respecto a estos jóvenes líderes.

Despierta el llamado

¿Cómo ayudamos a despertar el llamado de liderazgo en líderes jóvenes? Primero, debemos estar en oración constante por nuestra juventud. Los jóvenes están pasando por un proceso dinámico de aprendizaje de quiénes son, qué les gusta, qué les importa y mucho más. Y más desafiante aun es que lo piensan acerca de quiénes son, lo que les gusta y lo que les importa puede cambiar a diario. A medida que invitamos a nuestros jóvenes a verse a sí mismos como líderes y asumir roles de liderazgo, debemos

estar buscando en oración la sabiduría del Espíritu Santo. Debemos tratar de identificar de qué manera el Espíritu Santo ya está trabajando en sus corazones. A pesar de sus inseguridades y creencias cambiantes sobre sí mismos, debemos ayudarlos a imaginar a qué los está llamando Dios. Este proceso de despertar el llamado de liderazgo en los jóvenes se trata principalmente de ayudarlos a convertirse en la persona que Dios creó y

Si los jóvenes nunca ven a un líder que represente su etnicidad o género, su edad o sus habilidades, o alguien de un origen similar al suyo, entonces estamos diciendo que esas diferencias los descalifican para el liderazgo.

dotó, y no tanto de ocupar puestos vacíos en el ministerio de la iglesia. Dios le ha dado a la iglesia todo lo que necesitamos para hacer el trabajo al que estamos llamados. A veces podremos ver dones en nuestros jóvenes que ellos aún no ven en sí mismos. Animarlos a probar algo nuevo es significativamente diferente a obligarlos a asumir un rol solo porque alguien tiene que hacerlo, y sin embargo, desde fuera esto puede verse muy parecido. Es por eso que necesitamos orar por nuestros jóvenes y buscar la guía del Espíritu Santo en todo este proceso.

El segundo elemento clave para despertar el llamado de liderazgo en la juventud es ser intencional en cuanto a quiénes ven en roles de liderazgo y a quiénes predicando en la iglesia. Si los jóvenes nunca ven a un líder que represente su etnicidad o género, su edad o sus habilidades, o alguien de un origen similar al suyo, entonces estamos diciendo que esas diferencias los descalifican para el liderazgo. Nunca haríamos tal afirmación; sin embargo, es exactamente lo que estamos proclamando involuntariamente

cuando no encontramos maneras de honrar la diversidad del cuerpo de Cristo de manera visible y significativa.

Con estos dos elementos fundamentales, podemos comenzar a hablar con los jóvenes sobre sus intereses, pasiones y dones, y sobre cómo pueden entregárselos a Dios para que los use. Esta no es la tarea más sencilla; requiere tiempo. Pero la verdad es que no todos los líderes se pueden identificar seleccionando a las personas que hablan más, son más visibles y trabajan más, como mencionamos al principio de este capítulo. También es importante recordar que alguien que no parezca estar listo para liderar ahora mismo, puede ser un gran líder algún día. Tal vez solo necesiten algo más de tiempo. La mejor forma de identificar a los líderes y líderes potenciales es discernir si su vida refleja los valores de Cristo y luego, al considerar la variedad de situaciones en las que un líder puede encontrarse, podemos comenzar a identificar comportamientos que indicarían una buena disposición para el liderazgo. Esto puede incluir:

- Un deseo no solicitado de apoyar el trabajo de la iglesia. Incluso sin tener un rol específico, un líder será el tipo de persona que ve lo que se debe hacer y se ofrecerá a ayudar. Esto definitivamente incluye el trabajo que se hace tras bambalinas. Un verdadero líder no necesita reconocimiento para poder servir.
- Una habilidad para sacar lo mejor de las personas. Los líderes más fuertes no trabajan solos, sino que se acompañan de otros durante el viaje.
- Una apertura a la retroalimentación. Los líderes saben cómo escuchar y respetar a sus padres, mentores y líderes.
- Una pasión por las almas. Un líder cristiano debe tomar conciencia de nuestro propósito como iglesia para compartir el gran amor del Señor con cada persona con la que interactuemos.
- Adaptabilidad. Todo el ministerio, pero especialmente el ministerio juvenil, requiere la capacidad de responder de manera útil a cambios inesperados en nuestros planes. Un líder se adapta a estos cambios y trabaja creativamente para encontrar soluciones.

Estas características de un buen líder no siempre son fáciles de identificar. Algunas características serán obvias por sí solas, otras serán difíciles de ver hasta que comencemos a darles a nuestros jóvenes más responsabilidad y observar cómo responden. A veces tendremos que prestar especial atención para ver si algunas de estas cualidades están presentes en una forma más bien "cruda" o "subdesarrollada". De cualquier manera, la mejor forma de ayudar a nuestros jóvenes a ver su potencial de liderazgo y ayudar



a desarrollar ese potencial es motivarlos y darles espacio para crecer. Dale la oportunidad de desarrollar sus habilidades cada vez más, permíteles innovar y dales autonomía para mostrar lo que realmente pueden hacer. Esto nos lleva a la etapa de tutoría para desarrollar líderes jóvenes.

Tutoría

La tutoría es sencillamente el acto en el que alguien con una gran cantidad de experiencia comparte sus conocimientos y habilidades con un nuevo líder. Es esencial en la vida de un líder joven y los jóvenes pueden beneficiarse enormemente de tener uno o incluso múltiples tutores. El trabajo de un tutor es ayudar a su aprendiz a comenzar a ver el trabajo que se le ha encomendado desde nuevas perspectivas. El tutor se acerca y comparte sus observaciones, llama la atención sobre las áreas de preocupación y hace preguntas que hacen reflexionar para ayudar al joven líder a pensar más ampliamente sobre su tarea. El objetivo no es criticar o tomar decisiones por el aprendiz, sino compartir ideas de las propias experiencias de vida del tutor para ayudar al aprendiz a aprender en el camino. Cuando está bien hecha, la tutoría a menudo reflejará el tono de una amistad de confianza o una comunión sagrada.

Hoy estoy mucho más consciente de la necesidad de ser tutores de líderes jóvenes. La primera vez que me pidieron que liderara tenía unos quince años. Éramos un grupo de cinco adolescentes entre 15 y 18 años. Una generación entera había pasado del grupo de jóvenes al siguiente y el liderazgo no estaba preparado para el futuro. Nos encontramos frente a las preguntas que compartí al inicio de este capítulo. ¿Quién, de estos cinco jóvenes, es el más comunicativo y quién sabe cómo trabajar un poco en la iglesia? Por la misericordia de Dios, entre los cinco de nosotros, cada uno tenía una característica que necesitábamos en el liderazgo y lo que empezó a suceder fue que encontramos una forma de trabajar todos juntos.

Cuando está bien hecha, la tutoría a menudo reflejará el tono de una amistad de confianza o una comunión sagrada.

No teníamos conocimiento del liderazgo ni de la importancia de la oportunidad que se nos había brindado, pero algo llegó a nuestros corazones que nos hizo querer dar lo mejor de nosotros mismos. No teníamos tutores ni guías, solo a través de la misericordia y el empoderamiento del Señor y el amor por los adolescentes y los jóvenes, el Señor comenzó a alimentar sueños y planes en nuestros corazones.



Una de las primeras decisiones que tuvimos que tomar fue cuándo tener el servicio de jóvenes. Anteriormente se había celebrado los domingos por la tarde. Pensamos que una mejor opción sería cambiar el servicio al sábado. Muchos estuvieron en contra, pero fue lo mejor que hicimos ya que obtuvimos excelentes resultados los sábados. También enfrentamos el desafío de quién predicaría. No sabíamos cómo predicar; no nos sentíamos versados en la Biblia, pero Dios nos guio y nos usó, y los frutos de nuestra fidelidad a Dios comenzaron a mostrarse a medida que los adolescentes y los jóvenes empezaron a entregarse al amor de Cristo y al trabajo de la iglesia.

Puedo mirar atrás y ver cómo nos desarrollamos nosotros mismos, pero el viaje fue largo y el camino fue difícil porque no teníamos mucha orientación o apoyo. No fue fácil, pero creo en el propósito superior de Cristo para nuestros viajes, ya que todos nos convertimos en líderes que buscaron desarrollar a otros líderes. Nos convertimos en los tutores que no tuvimos.

La realidad es que muchos adultos no tienen tutores o han tenido dificultades para encontrar algunos. Parece que una de las razones más comunes para no querer ser tutor de otra persona es la inseguridad que se siente al no haber tenido tutor alguno. Lamentablemente, este tipo de respuesta solo le pasa el problema a la siguiente generación. Si no hemos tenido tutores debemos continuar buscando ese tipo de relación. No obstante, cuando vamos a las Escrituras, hay una serie de ideas que podemos encontrar allí sobre las relaciones entre tutor / tutorado:

La relación importa. En la primera carta de Pablo a Timoteo, vemos rápidamente cuán profundamente se preocupaba Pablo por Timoteo al dirigirse en su carta, "a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe". (1 Timoteo 1:2 NVI). En ocho de las cartas de Pablo a varias iglesias y personas menciona a Timoteo de alguna manera, destacando el hecho de que Pablo veía a Timoteo como algo más que un simple compañero de trabajo, lo veía también como parte de su familia. La relación de tutoría no es un arreglo transaccional donde el tutorado recibirá algunos datos nuevos y excelentes consejos si se presentan a las reuniones. En la tutoría, la relación importa. A medida que generamos confianza, este será un momento en el que nuestro tutorado compartirá sus luchas y temores, y debemos reconocer esas emociones y ayudarlos a encontrar una manera de superar esas barreras. Esto sucederá a menudo a medida que compartimos nuestras propias historias de lucha y crecimiento. Al final, debes estar dispuesto a abrirte e invertir en la relación, no solo en la persona.



El viaje importa. Los cuatro relatos de los Evangelios contienen historias de la vida cotidiana de Jesús con sus discípulos. Si bien esto se ve como un discipulado, con justa razón, Jesús también estaba formando las personas que se convertirían en los líderes de la iglesia. Jesús no solo reunió a los discípulos una vez a la semana o dos veces al mes para una clase de liderazgo. Caminaba con ellos todos los días y les permitía ver cómo Él trataba a las personas, cómo respondía a sus necesidades, cómo enseñaba acerca de Dios y cómo amaba incluso a los de fuera. Este fiel viaje que hicieron juntos no puede ser reemplazado por un método más sencillo y directo. El viaje nos moldea y nos forma, así como a aquellos a quienes tutoreamos. Hablaremos más sobre esto al final del capítulo.

Nuestra afirmación importa. Las Escrituras nos dicen que Josué había servido como ayudante de Moisés desde su juventud. Moisés le había dado a Josué diferentes responsabilidades clave a lo largo de los años. Josué incluso recorrió una parte del camino al Monte Sinaí cuando Moisés tuvo un encuentro con Dios. Sin embargo, una de las lecciones más poderosas que podemos aprender de Moisés y cómo sirvió de tutor para Josué fue su afirmación pública del liderazgo de Josué. En Deuteronomio 31:7, Moisés anuncia a Josué como su sucesor; «Llamó entonces Moisés a Josué, y en presencia de todo Israel le dijo: 'Sé fuerte y valiente, porque tú entrarás con este pueblo al territorio que el Señor juró darles a sus antepasados. Tú harás que ellos tomen posesión de su herencia'» (énfasis añadido). Cuando nuestro aprendiz salga a liderar debemos afirmar su liderazgo. Esto no solo es importante para nuestro tutorado, sino que así como Moisés afirmó a Josué "en presencia de todo Israel", aquellos a quienes nuestro tutorado servirá se beneficiarán enormemente al escuchar tu voz afirmando las habilidades de liderazgo que ves en su nuevo líder.

Al concluir esta sección sobre tutoría es importante tener en cuenta la responsabilidad que enfrenta la persona que está siendo tutorada. Son responsables de cumplir con las responsabilidades que se les asignaron, de presentarse a las reuniones programadas con su tutor, de mostrar respeto a su tutor y, en general, de participar en el proceso de tutoría. Establece expectativas mutuas al comienzo del proceso para que ambos sepan qué esperar y qué quieren obtener de su tiempo en común.

Capacitaciones

Una vez que hemos desarrollado la relación de tutoría, otra forma en que podemos invertir en líderes jóvenes es ofrecer tiempos de capacitación



más formal. Con la tutoría, la conversación típicamente está determinada por las circunstancias o tareas que enfrenta el tutorado. Con capacitaciones formales, hay temas clave tales como las bases bíblicas del ministerio, los valores del ministerio, los principios del discipulado, la estructura organizacional, las estrategias de planificación de eventos, y mucho más que puede ser cubierto de una manera más sistemática. Las enseñanzas compartidas en tales capacitaciones tienen el potencial de fortalecer a los líderes jóvenes en el trabajo del ministerio y no debemos privarlos de este recurso. Hay cuatro resultados clave que una buena capacitación debería tener.

1. **Alineación con la visión de la iglesia.** En el ministerio juvenil, hay una rotación natural que ocurre a medida que los jóvenes crecen, maduran y finalmente envejecen y salen de nuestra área de ministerio. Esta rotación significa que necesitamos compartir y enseñar continuamente la visión de la iglesia y nuestro ministerio. Esto es aún más importante para nuestros líderes. Nuestro ministerio puede dividirse rápidamente si nuestros jóvenes líderes no entienden por qué hacemos lo que hacemos. No hay límite para las grandes ideas sobre cómo las iglesias pueden llegar a los jóvenes en su comunidad, pero no todas funcionarán para tu iglesia y algunas de ellas competirán directamente con otras iniciativas en las que ya has invertido. Nuestras capacitaciones deben incluir un momento para compartir la visión de nuestra iglesia y ayudar a nuestros jóvenes líderes a ver la importancia de estar en alineación con ella.
2. **Preparación para el trabajo.** El ministerio juvenil tiene muchas exigencias. La iglesia tiene expectativas, los padres tienen expectativas, y los jóvenes definitivamente tienen expectativas. Sin una preparación adecuada para el trabajo del ministerio juvenil, los líderes jóvenes rápidamente se encontrarán buscando formas de cumplir las expectativas de todos sin saber cómo o sin sentir la confianza para discernir y establecer sus propias prioridades para el ministerio juvenil. Estas capacitaciones pueden ayudar a un líder joven a ajustarse a las realidades del ministerio juvenil y todo lo que requerirá de ellos, al mismo tiempo que los equipará para saber cómo responder a esos desafíos y los nuevos desafíos que surgirán.
3. **Crecimiento espiritual.** Si nuestras lecciones están bien pensadas, nuestros jóvenes líderes crecerán en su comprensión de Dios y el ministerio de la iglesia en nuestro mundo, así como su comprensión de

las habilidades prácticas necesarias. Los asuntos espirituales como la oración, el discernimiento y la fe deben ser modelados y discutidos durante la tutoría; sin embargo, estas piezas deben reforzarse durante la capacitación formal. Por ejemplo, las lecciones sobre planificación de eventos deben incluir momentos de oración en alguno de los pasos como una parte clave de nuestra preparación de eventos.

4. **Desarrollo de relaciones de apoyo.** Si bien la tutoría generalmente es individual, la capacitación formal generalmente se realiza con un grupo de personas. Durante las sesiones de capacitación, nuestros líderes jóvenes conocerán a otros líderes, escucharán lo que piensan sobre el ministerio, compartirán lecciones aprendidas, orarán juntos e intercederán por los demás. Trabajar juntos en temas tan importantes, a menudo desarrollará amistades que durarán por el resto de sus vidas. Estas relaciones se convertirán en un sistema de apoyo para nuestros jóvenes líderes mucho después de que finalice la capacitación formal. De alguna manera, señalarán una transición hacia la tutoría entre pares. Por lo tanto, es importante para nuestro tiempo de capacitación hacer un espacio para que se formen este tipo de relaciones. Si llegan los líderes jóvenes, escuchan a una persona hablar y luego se van, será más difícil que echen raíces estas relaciones de apoyo.

En su comentario introductorio a la *Capacitación del ministerio juvenil de la JNI: 20 lecciones fundamentales para el ministerio juvenil*, El Dr. Dean Blevins escribe: "Uno podría argumentar que los jóvenes aportan un papel visionario a la iglesia, a menudo viven y lideran a la vanguardia del avivamiento y la renovación de la iglesia a lo largo de la historia del cristianismo. Proveer un liderazgo sólido que guíe y empodere a los jóvenes sigue siendo una tarea crucial para las congregaciones locales".¹ Debemos hacer espacio para esta "tarea crucial".

Caminar codo a codo

Ya sea que estemos asesorando o presentando una capacitación formal, el desarrollo del liderazgo es más fuerte cuando caminamos codo a codo con nuestros jóvenes líderes. El liderazgo puede ser muy solitario. Podemos sentirnos perdidos, sin un rumbo a seguir cuando surgen problemas en el ministerio. Incluso con problemas personales, podemos sentirnos abrumados si no sabemos con quién podemos compartir esas luchas. Como líderes, a menudo llevamos una carga mucho más pesada de lo que deberíamos llevar, y todo mientras tratamos de ser un ejemplo de vida y fe cristianas.



Sin embargo, si no tenemos cuidado, si no velamos y oramos y meditamos diariamente en la Palabra, podemos encontrarnos en situaciones complicadas sin el apoyo que necesitamos para superarlo.

Cuando estamos desarrollando a líderes jóvenes, tenemos que compartir estas duras verdades con ellos, así como los sueños divertidos y emocionantes. Cuando caminamos codo a codo podemos compartir con ellos sobre las personas claves en nuestras vidas, aquellos que nos respaldan. Podemos hablar de cómo tomamos decisiones difíciles en oración. No podemos usar esto como un momento para revelar secretos de otros en la iglesia; por respeto, debe protegerse la confidencialidad de otras personas involucradas en situaciones difíciles. Sin embargo, podemos compartir cómo buscamos a Dios y el sabio consejo de los demás.

Caminar codo a codo también nos permite compartir cómo lidiamos con nuestras debilidades. No todos estamos dotados en todas las áreas, y nuestro ministerio será más fuerte cuando seamos honestos acerca de nuestras áreas de debilidad y busquemos personas con fortalezas en esa área para equilibrar nuestro ministerio. Modelar este liderazgo humilde y centrado en el ministerio enseña a aquellos a quienes estamos tutorando cómo la fortaleza del ministerio debería ser más importante que nuestro ego. Comparte cómo te diste cuenta de tus propias debilidades y cómo llegaste a identificar tus fortalezas. Ayuda a los líderes jóvenes a explorar estas áreas de una manera que afirme para qué los creó Dios y que de ninguna manera los haga sentir avergonzados.

Modelar este liderazgo humilde y centrado en el ministerio enseña a aquellos a quienes estamos tutorando cómo la fortaleza del ministerio debería ser más importante que nuestro ego.

Finalmente, un beneficio clave de caminar codo a codo con los líderes jóvenes es que te dará confianza para saber cuándo están listos para asumir más responsabilidades. En contraste con el modelo mencionado al principio de este capítulo, caminar tan de cerca significa que tendrás un asiento de primera fila para su crecimiento y preparación para el liderazgo. Busca maneras de incluir a líderes jóvenes en el ministerio juvenil y delegarles aspectos significativos del ministerio. Continúa caminando junto a ellos, dales tutoría y anímalos, pero no hagas el trabajo por ellos. Este enfoque nos llama a hacer un ministerio con nuestros jóvenes, en lugar de hacerlo para nuestros jóvenes. Eventualmente, debemos animar a nuestros líderes juveniles a buscar a una persona aún más joven a quien puedan comenzar a servir como tutores. Este es el ciclo de desarrollo de liderazgo y cómo



despertamos el llamado de liderazgo en nuestra juventud y los ayudamos a pasar de ser seguidores a líderes.

CAPÍTULO 5



Liderar en la iglesia local: hacer espacio para que los líderes jóvenes crezcan

Cameron Batkin

Cameron Batkin es el coordinador de jóvenes del Área Australia-Nueva Zelanda y se sirve en Hervey Bay, Australia. El ministerio juvenil le entusiasma porque puede presenciar cómo los jóvenes acuden a Dios y crecen en su fe. Cameron ve el desarrollo de liderazgo como una oportunidad para que los jóvenes encuentren sus dones y talentos que Dios les dio y los usen.

Antes de saltar a este capítulo, debo decirte que has estado en mi mente y en mis oraciones durante meses. Me emocionó mucho que me invitaran a ser parte de este proyecto porque creo en la JNI y creo en nuestra misión de compartir la esperanza de Jesús con los jóvenes. Sin embargo, también es cierto, que me asustas a morir. No me refiero a esto de manera personal, pero bien podrías ser de cualquiera de las más de ciento sesenta y dos áreas del mundo donde la Iglesia del Nazareno está al momento en que escribo esto. Nos olvidamos tan rápidamente de este gran regalo de nuestra iglesia. Hay pocas denominaciones en tantas áreas del mundo como nosotros, con tal espíritu de unidad y conexión. Aun así, no importa en qué continente vivas o cuántos años tengas, sabe que eres una parte vital y necesaria de nuestra iglesia ahora y en el futuro. Sigues en mis oraciones y oro para que este libro, y este capítulo en particular, sean una herramienta práctica y una bendición para animarte.

Un comentario más, si eres como yo, lees los libros en la voz del autor o al menos como crees que suena el autor. Por lo tanto, para este capítulo, debes pensar en un leve acento australiano sin demasiado zumbido nasal o vibración. Me gusta pensar que me escucho como Hugh Jackman. Solamente que no tengo el físico para que coincida con la voz.

Crecí en Inala, una comunidad a las afueras de la ciudad de Brisbane, en el estado de Queensland, en Australia. Inala se construyó después de la Segunda Guerra Mundial como un reasentamiento para los soldados que regresaban. Era un área que también tenía muchas viviendas gubernamentales para los pobres y para los que recibían pagos gubernamentales. Tenía muchos problemas sociales y tenía muy mala reputación en Brisbane por ser un lugar aterrador y violento. Sin embargo, mi familia era diferente. Mi papá trabajaba en los ferrocarriles y estábamos comprando nuestra casa. Vivíamos justo al pie de la colina de una iglesia, que es donde, como buen

niño de fines de la década de 1970, iba a la Escuela Dominical. Fue, y sigue siendo, una Iglesia del Nazareno.

Quería comenzar con un poco de mi experiencia, porque en este capítulo abordaré el desarrollo del liderazgo tal como se desarrolla en la iglesia local. Mi historia es un ejemplo perfecto de cómo la iglesia puede asumir esta tarea. La iglesia local es maravillosamente diversa. Genera emociones profundas, buenas y malas para muchas personas. Ha habido momentos en mi propia vida cuando me sentí frustrado y aburrido por el ministerio en la iglesia local. Deseaba roles en lugares más emocionantes, como servir a mi distrito o ir al extranjero en viajes misioneros. Posiblemente me tomó demasiado tiempo darme cuenta y comprender realmente la verdadera belleza de la iglesia local.

La iglesia local es donde podemos llegar al corazón de lo que es el pueblo de Dios en un lugar específico y compartir el amor de Dios con la gente de esa comunidad específica.

A fines de 2016, tuve la suerte de asistir a la cuarta Convención Nacional de Líderes Juveniles en Papúa Nueva Guinea. El Coordinador de jóvenes del área, Daniel Latu, hizo una sesión muy buena sobre la estructura operativa de la JNI. Puede sonar un poco aburrido, pero créanme, Daniel fue capaz de expresarlo de una manera divertida y práctica. Sacó a varias personas de la multitud para representar los diversos tipos de liderazgo en la JNI. Hizo que alguien representara a la JNI global, luego regional, de área, de distrito y finalmente a la iglesia local. Es muy fácil mirar la estructura y ver cómo asciende y ver lo global como la parte superior del viaje. Sin embargo, la belleza de nuestra estructura es que realmente está al revés. Todo lo que hacemos es alimentar, equipar y alentar a la iglesia local en su misión central de SÉ, HAZLO y VE.

La iglesia local es donde podemos llegar al corazón de lo que es el pueblo de Dios en un lugar específico y compartir el amor de Dios con la gente de esa comunidad específica. Hay mucha belleza en la conexión de nuestra denominación global, pero todo lo que hacemos como denominación es para fortalecer y apoyar a nuestras iglesias locales y las comunidades a las que sirven en todo el mundo. Así, nuestra denominación depende de nuestras iglesias locales para levantar líderes fuertes que estén comprometidos con el trabajo de Dios y la iglesia. Como obreros juveniles tenemos un papel importante en la formación inicial de nuestros líderes jóvenes y la iglesia local es un socio valioso para nosotros en este esfuerzo.

Un faro local de luz

Mateo 5:14 dice, "Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse". Cada vez que leo esta porción de las Escrituras, mi cerebro se ve automáticamente atraído por la iglesia local a la que asistí cuando era niño. Nuestra iglesia estaba en la cima de una colina y siempre era fácil saber si algo sucedía allí. Sobre la puerta y las paredes de la iglesia había un ventanal de cristal amarillo. Cuando las luces se encendían para las reuniones del grupo de jóvenes o de adolescentes, era muy fácil verlas desde el jardín frontal de mi casa. Nuestra iglesia era literalmente un faro en una colina. Asimismo, a través de nuestras acciones y actitudes, el cuerpo de Cristo debe ser un faro de esperanza y amor para nuestras comunidades. He sido bendecido a lo largo de los años al ser parte de iglesias locales que se han tomado en serio su misión de compartir la esperanza y las buenas nuevas de Jesús con los que están alrededor. Este es un ambiente contagioso para que los jóvenes líderes se sientan atraídos y comiencen a soñar con lo que Dios puede hacer a través de la iglesia local.

Sin embargo, estoy consciente de que podrías estar leyendo esto y pensar que solo es posible que iglesias grandes, iglesias con personal y equipos masivos participen y apoyen un ministerio de alcance que sea significativo. Bien, por favor, permíteme hacer algo para acabar con esos mitos. En 2016, de las 29 335 iglesias locales del Nazareno reportadas, 26 107 o el 89% tenían menos de 100 personas.¹ La Iglesia del Nazareno está haciendo un trabajo significativo en todo el mundo y se basa en congregaciones de todos los tamaños. Dios no solo está trabajando a través del 11% de nuestras iglesias con más de 100 personas. Dios está usando y quiere usarnos a todos. Sé que hay momentos en la iglesia local cuando las cosas son difíciles y repetitivas, pero anímate al saber que la iglesia local es el dispositivo que Dios usa para ayudar a compartir las buenas nuevas de Jesús. Si no fuera por mi pequeña iglesia local, seguramente podría decir que hoy no estaría en el Reino de Dios. Mi iglesia local solo tenía alrededor de 35 personas los domingos por la mañana.

Como lo describí antes, iba a la Escuela Dominical fielmente siempre que las puertas estaban abiertas. Era amado y aceptado por algunos grandes líderes. Lo hice todo: reunión de adolescentes, Escuela Bíblica de Vacaciones y realmente me encantaban las comidas al aire libre de la escuela dominical. Todo eso fue verdad hasta que tuve diez años. Estaba en la Escuela Dominical y algunos chicos de mi salón de la escuela me siguieron a la Escuela Dominical a un auditorio local. Había tres o cuatro de ellos, y actua-



ban como los típicos chicos de diez años que no estaban acostumbrados a la Escuela Dominical. Eran ruidosos y groseros e interrumpían mucho. Después de la clase, mi maestra me dijo que nunca los invitara y que no podían volver. Yo había aceptado a Jesús como mi Salvador dos años antes en el campamento de adolescentes e inclusive para un jovencito cristiano, esto sonaba completamente equivocado. Estos eran justamente los chicos que necesitaban aprender de Dios. Estos comentarios me dolieron profundamente y me negué a volver a la Escuela Dominical.

Cuando tenía doce años una de mis amigas más cercanas en el vecindario me invitó al grupo de jóvenes que la iglesia tenía los viernes por la noche. Ella no era cristiana, pero había comenzado a asistir. Me dijo que el grupo de jóvenes estaba bien, pero que hablaban mucho de Dios. No me sorprendió porque eso es lo que se supone que debe hacer una iglesia. Parecía mejor que estar sentado en casa con mis padres, así que fui. Pasé los siguientes tres años mirándolos atentamente y revisándolos para ver si eran auténticos. Y lo eran. Hacían frente a la presión y la agitación de la vida de una manera que no podía imaginar. Me mostraron cómo su fe era una parte vital y real de sus vidas. Sus vidas no eran color de rosa, pero su fe sí tuvo un gran impacto en ellos, lo que resultó en un gran beneficio.

Un verano, cuando tenía dieciséis años, fui al campamento de distrito y le pedí a Dios que entrara en mi vida, perdonara mis pecados y me cambiara. Simultáneamente, ahí es donde comenzó mi viaje hacia el liderazgo. Había cinco adolescentes en nuestro grupo de jóvenes y en ese campamento de verano, cuatro de los cinco vinimos a Cristo. La esposa de nuestro pastor comenzó a dirigir el grupo de jóvenes y los cuatro fuimos llevados a un grupo de discipulado. Los cuatro de nosotros también nos convertimos en el concilio de jóvenes, con la tarea de servir al grupo de jóvenes. Mi viaje hacia el liderazgo había comenzado, aun si no lo sabía en ese momento.

Hacer espacio para que los jóvenes líderes crezcan

Desde el principio, nuestro pastor y su esposa nos enseñaron cuán vital era para nuestro discipulado el servicio hacia los demás de una manera práctica, además de aprender y crecer en nuestra relación con Dios. Esos cuatro jóvenes fueron y son hoy en día personas muy diferentes. Algunos son geniales con sus manos, otros son tienen talentos musicales y algunos pueden cantar, mientras que a otros no se les alienta a cantar tanto como a los demás. Pero se nos animó a llevar nuestros dones únicos y estar unidos como parte del cuerpo de Cristo.

Cuando abordamos el ministerio juvenil como algo que hacemos por los jóvenes, les robamos la oportunidad de aprender a una edad temprana lo que significa ofrecerse a Dios para su iglesia. El ministerio juvenil debería ser algo que hacemos con los jóvenes, creando un espacio para que crezcan y se desarrollen como líderes. Cuando planeábamos actividades como concilio de jóvenes, planificábamos el cronograma, nos reuníamos para establecer los términos y nos turnábamos para supervisar las diversas responsabilidades necesarias para que la actividad se pudiera hacer. Nos turnábamos para dirigir juegos, el tiempo de oración y los devocionales. Este fue un gran momento de aprendizaje y de cometer errores. Aprendimos muy rápidamente que las cosas a menudo no salen según lo planeado. Aprendimos lo rápido que podíamos cometer grandes errores. Los adultos a nuestro alrededor nos hicieron un espacio para que tuviéramos una atmósfera y una cultura de confianza que no se rompiera y eso nos dio el valor para intentarlo.

Cuando abordamos el ministerio juvenil como algo que hacemos por los jóvenes, les robamos la oportunidad de aprender a una edad temprana lo que significa ofrecerse a Dios para su iglesia.

Es realmente importante que aprendamos esto: nuestros jóvenes pueden sentirse intimidados por nuestra percepción de perfección o incapacidad para admitir cuando estamos equivocados. Aprender a admitir cuando estoy equivocado y pedir perdón a quienes he perjudicado fue una de las cosas más liberadoras que aprendí en el trayecto para ser líder. Una semana acusé falsamente de algo a uno de nuestros jóvenes. Después de enmendar la situación, llevaba en auto a su casa a uno de sus amigos cuando me dijo: "Nunca me pude ver como cristiano porque pensé que tenías que ser perfecto, pero ahora me doy cuenta de que no siempre tienes que serlo".

Con todo, no dejamos que nuestros jóvenes fallen. Creo que las sesiones de evaluación siempre son importantes en el ministerio, pero especialmente cuando los líderes más jóvenes están aprendiendo nuevas habilidades. Parte de nuestro proceso cuando recogíamos todo después de la reunión de jóvenes era hacer tiempo para tener una breve sesión de comentarios y oración como equipo. Continuábamos creciendo a través de las experiencias compartidas.

Hacer espacio para que crezcan los líderes jóvenes requiere intencionalidad y, a menudo, requerirá más trabajo. Sin embargo, es importante que recordemos que nuestro objetivo no es tener un grupo juvenil perfectamente dirigido, sino levantar jóvenes creyentes que conozcan y valoren los dones



que Dios les ha dado y vean la importancia de usar esos dones para la obra de Dios.

Fomentar el crecimiento en los líderes jóvenes

Una de las preguntas frecuentes en el desarrollo de liderazgo es si el desarrollo de liderazgo es para todos o no. De todo corazón diría: ¡sí! Como mencioné anteriormente, recorrer el trayecto para aprender lo que significa ser líder fue una gran parte de mi discipulado. Me ayudó a crecer y expresar lo que estaba leyendo en las Escrituras y aprender en oración. Creo que también me ayudó a definir qué es un líder. Cuando vemos la palabra "líder", pensamos en alguien en el poder, alguien que tiene mucho control. Sé que esta definición cambiará drásticamente de una cultura a otra, sin embargo, creo que uno de los obsequios que ofrecemos a los jóvenes de la iglesia es ayudarlos a redefinir el liderazgo, según la visión de liderazgo de Dios en lugar de la definición culturalmente predominante. Si vemos a un líder como una persona de influencia, esa definición es mucho más amplia de lo que pensamos cuando normalmente pensamos en un líder. Junto con una nueva comprensión del liderazgo, ayudaremos a los jóvenes a verse a sí mismos como líderes. Esto los facultará para aceptar los dones y talentos que Dios les ha dado y nos permitirá acercarnos a ellos y fomentar su crecimiento como líderes. Creo que podemos fomentar el crecimiento en los líderes jóvenes prestando atención al auto-liderazgo, los dones y talentos, la responsabilidad, la autoconciencia y el desarrollo de nuevas habilidades.

Auto liderazgo

El primer regalo que les podemos dar a nuestros jóvenes es la herramienta del auto-liderazgo. Esta es una buena base sobre la cual construir las otras habilidades. Se trata de problemas simples, como la gestión del tiempo, el manejo de la responsabilidad y el respeto a los demás. Al menos en mi cultura, se considera que difícilmente se liderará a otros si no se puede llegar a tiempo a una reunión o preparar un devocional u otra tarea. Ya leíste un capítulo entero sobre el auto-liderazgo al comienzo de este libro, pero te animo a que tomes estos principios y ayudes a tus jóvenes a incorporarlos a sus vidas y prácticas de liderazgo también.

Dones y talentos

Cuando vemos el término líder, generalmente pensamos en alguien que es sincero y a quien la gente ve. Sin embargo, el liderazgo es mucho más



amplio. Lo que se ve al frente es una parte muy pequeña de todo el trabajo del reino que se hace para que la iglesia crezca y florezca. Si no tuviéramos líderes que se ocuparan de la administración y las finanzas de la iglesia, rápidamente nuestro trabajo se vería obstaculizado por problemas. Si no tuviéramos personas con las habilidades para ayudar a proveer alimentos o supervisar los aspectos técnicos de la iglesia, nuestros esfuerzos de alcance carecerían de esos componentes significativos.

Cuando comenzamos a desarrollar un equipo de liderazgo con nuestros jóvenes, les dimos a responder un cuestionario de dones espirituales. Esto nos ayudó a ver los dones que Dios les había dado para servir a la iglesia y a otros. Es fácil para nosotros dar por hecho nuestras capacidades y asumir que todos pueden hacer lo mismo. Estos cuestionarios pueden ser muy útiles para ayudar a los jóvenes a tomar sus talentos en serio. Muchos cuestionarios de dones espirituales están disponibles en línea. Aunque, si bien son útiles, no reemplazan la guía del Espíritu Santo. Ya sea que uses estos cuestionarios o no, involucra a los líderes espirituales de tu iglesia en el proceso. Busca los pasajes de la Biblia que hablan sobre los diversos dones espirituales y aparta un tiempo de oración y discernimiento. Invita a varios líderes espirituales de la iglesia a conocer y observar a los jóvenes en tu equipo de liderazgo. Usa esto como un tiempo de discernimiento y luego afirmación de los diversos talentos observados en tu juventud.

Responsabilidad

Cuando reclutamos jóvenes para formar parte del equipo de liderazgo y los llevamos a este camino de aprendizaje para ser líderes, descubrimos que era fundamental establecer expectativas. Sé que muchos ministerios hacen que los voluntarios y líderes jóvenes pacten convenios o contratos. Creo que estas pueden ser excelentes herramientas para establecer expectativas justas sobre lo que se espera especialmente de los líderes jóvenes. Una de las cosas que estamos enseñando a nuestros líderes más jóvenes es la responsabilidad. A menudo puede ser muy fácil para las personas cancelar a último minuto e ir a algo más emocionante. Vivimos en un tiempo donde el MAPE (miedo a perderse) está vivo y desenfrenado; no solo en nuestros jóvenes sino en personas de todas las edades. Creo que estos contratos y convenios deben redactarse en equipo, con personas centradas en la perspectiva de la iglesia, pero también con las opiniones de los líderes jóvenes. Si son unilaterales, pueden percibirse muy negativamente y rápidamente los jóvenes sentirán que los están forzando a hacer algo. El ministerio en

todas sus formas es algo que hay que saborear y disfrutar, y no algo donde se te coacciona y se te obliga a hacerlo.

Auto-conciencia

Hay muchas herramientas diferentes disponibles para ayudar a las personas a crecer en el área de la auto-conciencia. Una herramienta que hemos usado es el indicador de temperamento Myers-Briggs. Es una gran herramienta para ayudarnos a identificar cómo nos relacionamos con los demás y cómo nuestra personalidad puede afectar nuestro estilo de liderazgo. En general, esta prueba nos muestra cómo responderemos típicamente a diferentes situaciones o presiones y puede ayudarnos a ser conscientes de esas tendencias y asegurarnos de que nuestra respuesta sea intencional y no solo instintiva. Otro ejemplo es que un rasgo por el que mi tipo es conocido se centra tanto en la tarea o el objetivo que no consideramos los puntos de vista o las necesidades de otros con los que trabajamos o para quienes trabajamos. Ser consciente de esta tendencia me ha ayudado en tiempos cruciales. Busca maneras de ayudar a tus líderes jóvenes a pensar intencionalmente sobre quiénes son, cómo responden y cómo pueden ser más intencionales.

Desarrollar nuevas habilidades

Una parte fundamental del crecimiento como líder es desarrollar nuevas habilidades. Algunas habilidades serán más naturales que otras, pero eso no significa que solo debemos hacer lo que ya sabemos hacer. Algunos dicen que debemos fortalecer nuestros puntos fuertes, pero creo que estar consciente de nuestras debilidades también es benéfico. Una parte importante del aprendizaje y crecimiento es probar cosas que no son parte de nuestro talento natural. Especialmente para nuestros líderes jóvenes que se están desarrollando en muchas áreas, es importante que les ayudemos a probar cosas nuevas. Una vez que vemos que alguien es realmente bueno en un área, es una gran tentación querer asignarlos allí para que ya no tengamos que preocuparnos por ello. Sin embargo, nuestros líderes jóvenes necesitan la oportunidad de explorar.

La fuerza natural de la pequeña iglesia local

Algo que he llegado a apreciar de mi discipulado y capacitación de liderazgo en una iglesia más pequeña fue la unidad de nuestra vida en la iglesia. Uno de los mayores crímenes cometidos contra la iglesia es el crecimiento



de los ministerios apropiados para su edad; los niños están en un espacio, los jóvenes en otro, y ambos se mantienen lo más separado posible de los adultos mayores. Cuando vemos en 1 Corintios 12:12, lo primero que se me ocurre acerca del cuerpo de Cristo es que no se menciona la edad. No estoy exactamente seguro de por qué lo hacemos, pero no es bíblico ni beneficioso para el cuerpo.

Necesitamos tanta unidad como sea posible y más oportunidades para estar juntos en vez de separados. Hay mucho que podemos aprender unos de otros si nos tomamos el tiempo para detenernos y escucharnos unos a otros. En más de veinte años de trabajo con jóvenes, una de las cosas más peligrosas que hicimos fue llevar a un grupo de jóvenes polinesios durante tres horas de camino para visitar un asilo de ancianos lleno de agricultores mayores. Desde el principio podías sentir la tensión de ambos grupos. Alentamos a nuestros jóvenes a hacer preguntas sobre temas en común y sobre cómo era la vida para estos agricultores cuando eran adolescentes. El encuentro cambió muy rápidamente, ya que nuestros jóvenes se aferraban a cada palabra lenta y deliberadamente pronunciada. Terminamos con villancicos navideños en samoano. Al final, fue muy difícil sacar a nuestros chicos de allí, todo lo contrario a lo que pasaba una hora y media antes.

Cuando nuestros jóvenes se encuentran con los miembros más viejos de nuestras congregaciones, nos olvidamos de que para envejecer, uno primero tenía que haber sido joven. Necesitamos crear tantas oportunidades como sea posible para compartir la vida.

Esta necesidad de unidad se aplica a la conexión entre niños y jóvenes también. Otra de las bendiciones de mi ministerio fue el tiempo que pasé dando clases en la Escuela Dominical y finalmente me convertí en el superintendente de Escuela Dominical a la edad de diecinueve años. Los niños adoran la oportunidad de pasar un rato con adolescentes y, a menudo, los ven como algo a lo cual aspirar. Muchos niños apenas si pueden esperar para ser adolescentes y disfrutar de todas las libertades que creen que vienen con unos pocos años más. Hacer que nuestros adolescentes sirvan en el ministerio de niños es importante para nuestros niños, pero también ayuda a nuestros jóvenes a aprender lo que es ser un modelo a seguir y compartir su fe con los demás.

Uno de los mayores crímenes cometidos contra la iglesia es el crecimiento de los ministerios apropiados para su edad; los niños están en un espacio, los jóvenes en otro, y ambos se mantienen lo más separado posible de los adultos mayores.



Ya sea que te encuentres en una iglesia pequeña o una iglesia grande, la iglesia local es un lugar natural para ayudar a los jóvenes a desarrollarse como líderes. Solo debemos ser intencionales en nuestro pensamiento sobre el liderazgo y cómo incluimos a los jóvenes en lo que hacemos. Al entrar en este viaje de desarrollo de liderazgo, oro para que este capítulo haya sido útil y provechoso. Sobre todo, recuerda que tu fundamento se encuentra en la oración. Ora para que Dios te dé jóvenes dispuestos a crecer en su amor y aprender cómo ser líderes. En este viaje, asegúrate de que tengan modelos a seguir que promuevan el crecimiento personal, les ofrezcan oportunidades para ajorender nuevas habilidades, y les ofrezcan un ambiente de apoyo en donde puedan cometer errores en el camino. Ayúdalos a usar las herramientas disponibles para que descubran sus dones y talentos, y que aprendan sobre su personalidad para que desarrollen equipos abiertos y dinámicos, unidos por el amor de Dios y la confianza de la iglesia en ellos. Queremos que nuestros jóvenes sepan que el ministerio en conjunto es desafiante y creativo y que ellos son una parte vital del cuerpo de Cristo, formado por todas las edades gracias a la bendición que recibimos cuando aprendemos con otros.

CAPÍTULO 6



Comunidades de liderazgo: crecer y aprender junto al otro

Phil Starr

Phil Starr es pastor de ministerios estudiantiles en Lima Community Church y sirve en Lima, Ohio, Estados Unidos. El ministerio juvenil le entusiasma porque los adolescentes todavía están en desarrollo y muchas experiencias tienen un toque de novedad y descubrimiento. El desarrollo del liderazgo es importante para Phil porque crea una cultura donde las personas pueden sentirse facultadas para soñar, practicar e influir en los demás a medida que crecen.

Desarrollar comunidades de liderazgo que dicen 'VE'

No soy aficionado del Tour de Francia. Sin embargo, uno debe admirar la eficiencia y la concentración requerida por los ciclistas conforme navegan por el marco de carbono a través del campo, las ciudades y las montañas francesas. Muchos de los ciclistas permanecen en línea, manteniendo la llanta delantera a un par de centímetros del ciclista que va frente a ellos. A medida que avanza la carrera, la estrategia de ir en línea (*drafting*) debe tomarse en serio. "Los ciclistas que forman parte del grupo pueden ahorrar hasta un 40 por ciento en gasto de energía sobre un ciclista que no está haciendo *drafting* con el grupo. Para ser eficiente en el *drafting*, el ciclista debe estar lo más cerca posible de la bicicleta que tiene delante".¹ Durante la carrera, los ciclistas exhaustos comienzan a rezagarse de las líneas más rápidas. A medida que los ciclistas se salen de las líneas, los comentaristas comienzan a debatir sobre la posibilidad de que el ciclista regrese. Luego están los choques. Elegir pedalear en línea implica un par de realidades. Primero, cuando montas la bicicleta muy de cerca, ganan juntos. Segundo, cuando montan juntos, chocan juntos. No hay mejor ejemplo de esto que el Tour De France 2007. Durante los momentos finales de la etapa dos, un sorpresivo movimiento de un ciclista generó un choque colosal que obstaculizó un final rápido y veloz para muchos. A pesar del riesgo de lesiones, los ciclistas conocen una verdad básica: se puede ir más lejos y más rápido cuando pedalean juntos.

Lo mismo es cierto sobre el liderazgo.

Los líderes tenemos momentos en los que debemos estar a solas para tomar decisiones, guiando a otros hacia un resultado particular. Sin embargo, estar a solas como líder no es lo mismo que vivir en aislamiento.



Cualquiera que haya tenido la responsabilidad de liderar un grupo para un proyecto escolar, organizar un evento o movilizar a las personas entiende el peso de tomar decisiones. No siempre es fácil tomar decisiones, especialmente cuando nos llevan hacia territorio desconocido. Si cuando vemos el pasado nuestra visión siempre es 20/20 (visión perfecta), entonces la visión del futuro no está garantizada y está, en el mejor de los casos, nublada. Luego viene el momento de claridad, que conlleva responsabilidad. En esta claridad, vemos los resultados de nuestra decisión y debemos asumir las consecuencias, tanto los errores como los éxitos. Estos son lugares solitarios, incluso para líderes experimentados. Imagine las inseguridades, los miedos y las vulnerabilidades que existen para el líder adolescente en desarrollo. Sus anhelos podrían incluir desear un lugar seguro donde fallar. ¿Hay algún lugar donde puedan poner a prueba y cuestionar sus conceptos antes de tomar una decisión final? ¿Hay un lugar donde puedan encontrar la confianza de los demás cuando están luchando por encontrarla dentro de sí mismos? Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la comunidad. Henri Nouwen escribe: "En la comunidad decimos: 'La vida está llena de ganancias y pérdidas, alegrías y tristezas, y altibajos, pero no tenemos que vivirla solos'".²

Los líderes en desarrollo que aceptan IR, nos piden convertirnos en desarrolladores intencionales de comunidades de liderazgo.

Nosotros, como líderes juveniles, anhelamos encontrar a esos dos o tres líderes adolescentes apasionados. Casi parece ser una rara bendición poder experimentar la alegría de encontrar a un líder adolescente al menos una vez durante el ministerio en una iglesia específica. La rareza de encontrar líderes adolescentes podría tener que ver más con el proceso de desarrollo de líderes de un líder, que con la presencia de posibles líderes. Otra vez, es posible que el desafío de desarrollar líderes esté más conectado con el proceso que usamos los líderes de jóvenes que con la presencia real de líderes potenciales. El proceso de construcción de comunidades de liderazgo nos permite crear entornos para que los líderes adolescentes descubran el crecimiento personal y practiquen el liderazgo.

Aquí hay algunas ideas sobre la comunidad:

La comunidad cristiana es un testimonio vivo cuya confesión incluye la disponibilidad amplia e inclusiva de la promesa de esperanza de Dios en Jesús. La creación de comunidades de liderazgo permite un espacio inclusivo para que los adolescentes con diferentes estilos de liderazgo y pasiones



encuentren pertenencia, propósito y experiencia. Una verdad no negociable de la comunidad es esta: experimentar la comunidad requiere esfuerzo. Esta es una de las razones por las que los pastores de jóvenes a veces hasta rechazan la idea de formar un grupo de liderazgo de adolescentes, ya sea que el grupo tenga 3 o 150 jóvenes. Los líderes juveniles, con sus horarios típicamente ocupados con la planificación de programas, el trabajo, la familia, el cuidado de las personas y mantener las demandas de la iglesia, están sobrecargados y agotados. Quieren líderes adolescentes y están de acuerdo en que hay beneficios de ese liderazgo entre pares; sin embargo, el requisito de horas para desarrollar un adolescente altamente asertivo y orientado es comparativamente menor que el desarrollo de una comunidad de líderes adolescentes. Abraham Joshua Heschel, el renombrado rabino judío y profesor de filosofía judía, describe: "El hombre es un ser que busca el mayor grado de comodidad con el menor gasto de energía necesario".³ Los líderes pueden caer en esta tendencia de querer satisfacer el deseo de un componente beneficioso de sus ministerios al buscar solamente a los adolescentes "más ruidosos" y los "más disponibles" para el liderazgo.

Solo apelar a lo "ruidoso" y "más fácilmente disponible" es una trampa para los ministerios. Es una trampa, que produce una influencia superficial y a menudo estrecha aunque la asistencia crea una ilusión de un profundo desarrollo de liderazgo. El líder requiere tiempo para desarrollar una comunidad de líderes adolescentes. Habrá sacrificios en los requisitos normales del ministerio. La rutina semanal tendrá que ajustarse. Crear una comunidad entre líderes no es fácil, pero es una necesidad.

Regresemos a la imagen de comunidad del Tour De France.

¿Te imaginas si el desarrollo del liderazgo dentro de los ministerios de jóvenes se pareciera más a la línea de los ciclistas que a un salón de clases? El desarrollador o líder actuaría menos como experto en hechos y pronosticador de resultados y más como capacitador que prepara a la comunidad para trabajar en conjunto y rotar a través de las experiencias de liderazgo. Imagínate si a los adolescentes se les diera la oportunidad para experimentar el éxito, el fracaso, la resolución de problemas e incluso posibles heridas, tanto del ego como del cuerpo. El entrenador se transforma en uno que cura las heridas, celebra las victorias, le recuerda al equipo llegar a la línea de meta, enseña los principios y se preocupa por su alma.

Ver a una comunidad de adolescentes descubrir el gozo del liderazgo cristiano es vivificante.



Al final del día, los adolescentes que participan en dicha comunidad pueden experimentar cómo es tomar su turno para liderar el grupo con la confianza de su entrenador / líder. Cada líder adolescente aprende las duras lecciones de enfoque, concentración, límites y responsabilidad. El fracaso y el bajo rendimiento se vuelven hermosos porque la comunidad choca al mismo tiempo. Las victorias son aún más cautivadoras porque ganan juntos y, al ir juntos, van más allá. Y lo que es aún más deseable: en la comunidad de líderes, los líderes de jóvenes vuelven a ser pastores.

Desarrollar una comunidad y desarrollar líderes adolescentes puede ser agotador. Ver a una comunidad de adolescentes descubrir el gozo del liderazgo cristiano es vivificante.

Con suerte, has comprendido la importancia de crear comunidades de liderazgo. Lo que sigue son algunos de los procesos que los líderes de jóvenes de mi región están usando para desarrollar líderes.

Prácticas

Un pastor de jóvenes que ha estado en el ministerio durante 20 años explicó su total frustración con el desarrollo de liderazgo estudiantil. Después de revisar diferentes libros de liderazgo y talleres, se desilusionó con los programas de liderazgo. Los programas no coincidían con su contexto. Los programas pueden haber funcionado para una generación pero no para la siguiente. La búsqueda de un modelo de programa lo condujo finalmente a un modelo de aprendizaje basado en prácticas.

Este modelo de desarrollo de liderazgo se enfoca en construir comunidades de liderazgo con líderes actuales en lugar de un grupo de nuevos estudiantes. Muchas veces, estos líderes son adultos experimentados. El líder de jóvenes descubre a un adolescente con un talento o pasión potencial y luego asigna a cada líder estudiantil con un adulto específico. El rol del adulto es enfocarse en construir una relación y enseñar la competencia de habilidades.

Un ejemplo de esto es el adolescente que quiere aprender cómo operar el sistema de sonido. El líder de jóvenes identifica a un adolescente interesado en aprender. El adolescente se pone en contacto con un adulto que ya está operando el sistema de sonido. Se le enseña el principio de responsabilidad, se le permite experimentar la necesidad del ministerio, así como los éxitos o errores de la tecnología. Otros ejemplos incluyen ser



maestros de la clase de niños, ser ujier, dar la bienvenida, predicar, servir y planificar. En realidad, las posibilidades son infinitas con una buena dosis de creatividad.

Este modelo tiene el beneficio de compartir la responsabilidad del desarrollo del liderazgo con otros líderes. No se requiere que el líder de jóvenes le enseñe a cada adolescente los detalles de sus roles de liderazgo porque otros adultos se estarán enfocando en los intereses específicos y estarán enseñando a los adolescentes de manera individual. Tener a otros adultos involucrados en la vida de los adolescentes también conecta a los jóvenes con otras generaciones. Esto evita que nuestros ministerios se conviertan en un grupo cerrado basado en edades específicas. Un adolescente que se ha comprometido a convertirse en aprendiz pronto ve cómo es una parte esencial de la familia de su iglesia.

El modelo de prácticas mejora cuando el líder de jóvenes puede ayudar al adulto experimentado a tener una visión para disciplinar a su adolescente asignado. Imagina si la tarea del ministerio fuera solo una excusa para participar en la formación espiritual de otra persona. Una manera fácil de iniciar este tipo de concientización es alentar al adolescente y al adulto experimentado a hacerse solo tres preguntas cada vez que estén juntos. "¿Cómo te fue en la semana?" "¿Dónde has visto a Dios esta semana?" "¿Cómo puedo orar por ti esta semana?" Estas preguntas intencionales fortalecen las relaciones y abren caminos para enseñar la verdad.

La relación de aprendiz también brinda una oportunidad para el testimonio. Las historias nos dan contexto para descubrir a Dios y a nosotros mismos. Aunque las historias bíblicas son altamente significativas, el testimonio contemporáneo de un cristiano mayor es una historia viviente donde vemos a Jesús.

Hay un par de errores que pueden suceder con el modelo de prácticas. Uno de los errores es centrarse más en la actividad o habilidad que en el corazón. La verdad más importante que un adolescente necesita obtener del liderazgo es su identidad en Jesús en lugar de la competencia de habilidades. Otro error es cuando el líder de jóvenes pierde contacto con el líder joven o no logra conectar al adolescente con su comunidad de pares. El aprendizaje es una gran manera de compartir la responsabilidad, pero no es abandonar la responsabilidad. Los líderes de jóvenes deben mantenerse comprometidos, en cierto nivel, con sus jóvenes líderes.



En general, el modelo de prácticas fortalece algunos de los puntos débiles de los ministerios juveniles típicos. Aquí reconocemos que las comunidades de liderazgo no se limitan a una sola generación. Las comunidades de liderazgo que prosperan implican el conocimiento, la participación y el testimonio de los mayores y los jóvenes. Los líderes de jóvenes pueden sacar provecho de ciertas habilidades específicas del ministerio como medio para discipular espiritualmente a los demás.

Equipo de ministerio estudiantil

Otro líder de jóvenes que ha estado en el ministerio por más de 15 años ha notado un producto secundario común de los equipos de liderazgo: una actitud arrogante y elitista.

Es común que los líderes de jóvenes de mi región cambien de iglesias a lo largo de su ministerio como parte de su trabajo. Al llegar a una nueva asignación ministerial, este líder de jóvenes en particular notó cómo los actuales líderes estudiantiles se veían a sí mismos como la aristocracia del grupo juvenil. En lugar de abandonar la idea de liderazgo estudiantil, decidió cambiar el nombre de "Equipo de liderazgo estudiantil" a "Equipo de ministerio estudiantil", enfatizando así el servicio a los demás por encima del liderazgo.

A diferencia del modelo de prácticas, el "Equipo de ministerio estudiantil" es un proceso bien desarrollado. Incluye un punto de entrada, enseñanzas específicas, tareas asignadas y responsabilidades de ministerio. El equipo de ministerio encuentra su identidad en Mateo 20:26, "... el que quiere hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor".

El equipo de ministerio estudiantil está abierto para cualquiera que esté dispuesto a ser parte de la comunidad. No hay un proceso de solicitud, pero sí hay expectativas. Algunas de las expectativas incluyen participar en reuniones regulares, seleccionar un área de ministerio en la cual servir y una cuota monetaria para costear una camiseta. La mentalidad del "todo incluido" crea una comunidad donde los adolescentes son bienvenidos a descubrir sus pasiones y estilos de liderazgo específicos. La inclusividad reconoce el valor de la diversidad a la vez que enfatiza el propósito común de servir a los demás.

El equipo de ministerio estudiantil se reúne después de clases una vez a la semana en grupo con el líder de jóvenes. Durante este tiempo, el líder de



jóvenes les enseña a través de temas específicos de liderazgo de servicio. Los temas se toman de varios estudios bíblicos del libro de Mateo. Cada estudiante comienza con su testimonio, pasa por el Sermón del Monte y termina con la gran comisión. Se espera que los adolescentes memoricen las Escrituras correspondientes.

El equipo de ministerio estudiantil también se compromete a realizar prácticas individuales y comunitarias. Por ejemplo, durante un mes específico, un adolescente puede hacer un compromiso personal para ayunar. Otras prácticas individuales incluyen el diezmo, la oración, los devocionales, el evangelismo y el servicio. Durante el mismo mes, el grupo podría comprometerse con la práctica comunitaria de la rendición de cuentas entre sí. Estas prácticas personales y colectivas ayudan a fomentar el crecimiento, el compromiso y la comunidad. Otras prácticas comunitarias incluyen enseñar a otros, servir a los marginados y participar de los sacramentos. La cultura de la comunidad se transforma del elitismo a crecer y caminar juntos.

El equipo de ministerio estudiantil vincula sus tiempos de aprendizaje durante la semana con compromisos ministeriales específicos. Se espera que cada adolescente se comprometa con un rol ministerial dentro de su ministerio juvenil o ministerio de la iglesia. Algunos de estos roles incluyen la planificación, la ayuda con tareas y la hospitalidad.

Una de las ventajas del equipo de ministerio estudiantil es el énfasis en el servicio a los demás. Demasiadas veces un gran modelo de liderazgo se ha visto comprometido por el orgullo y la exclusividad. Desde el principio, este modelo enfatiza la enseñanza de Jesús de servicio a los demás. La recompensa del adolescente proviene de un deseo común de agradar a nuestro Salvador, en lugar de un deseo de reconocimiento.

La identidad del líder estudiantil es inseparable de la identidad del grupo. Este líder de jóvenes en particular hace bien en enfatizar la responsabilidad y la dependencia comunitaria. No solo se enseñan los valores, sino que el grupo debe comprometerse colectivamente a practicar regularmente las actividades formativas.

Es importante mantenerse intencionalmente creando vías para que otros adultos y líderes influyan en los líderes estudiantiles. Es muy fácil para un líder de jóvenes asumir la responsabilidad de desarrollar un equipo de ministerio estudiantil. La formación de la comunidad de liderazgo no



prosperaría sin la influencia de un amplio grupo de líderes cristianos. El líder de jóvenes también podría sufrir de agotamiento o caer en el hábito de cancelar reuniones semanales cuando una situación no planificada requiera de su atención.

Generalmente, el equipo de ministerio estudiantil destaca la necesidad de una enseñanza adecuada y una reunión constante para formar comunidades de liderazgo. El plan de estudios se desarrolla a partir del Evangelio de Mateo y se enseña a los estudiantes a aplicar las Escrituras cuando sirvan. El equipo de ministerio requiere trabajo y consistencia, pero el resultado es más que solo habilidades; es un desarrollo de la identidad del estudiante.

Conversaciones de liderazgo

Estar ocupado parece ser común en todas las culturas. Las numerosas distracciones de nuestro entorno hacen que sea cada vez más difícil encontrar momentos comunes para desarrollar estudiantes en la comunidad. Después de frustrarse con la excusa común de "No puedo reunirme ese día", un par de líderes de jóvenes decidieron centrarse en sostener conversaciones regulares de liderazgo en lugar de iniciar un programa complejo.

Dos veces al mes, después del programa juvenil del domingo por la noche, los líderes de jóvenes se reúnen con un grupo de adolescentes para conversar sobre los principios del liderazgo. La duración de la conversación varía de 10 a 15 minutos. Las breves conversaciones tienen como base libros populares de liderazgo. Cada una de las conversaciones consta de los siguientes tres pasos. Primero, el principio de liderazgo específico se comparte a través de una breve enseñanza o lectura común. Segundo, se les pregunta a los adolescentes cómo se aplica cada principio único a sus contextos de liderazgo. Finalmente, el grupo termina en oración. Una vez al mes, durante el mismo tiempo específico, el grupo discute su relación con Dios y comparte cómo mantiene la conexión con Dios y entre ellos.

Los líderes de jóvenes invitan personalmente a los adolescentes que participen en las conversaciones de liderazgo. No hay un proceso de solicitud o invitación abierta. Esto mantiene un desarrollo continuo de los estudiantes clave de los ministerios de jóvenes. La libertad de las conversaciones permite a los líderes adaptar los temas para lograr el mejor crecimiento en los adolescentes.



Uno de los beneficios de este modelo es el reconocimiento de los diferentes contextos de liderazgo. En algunos de los otros modelos, este contexto tiende a enfatizar las actividades de la iglesia como el lugar principal para utilizar las habilidades de liderazgo. En la mayoría de los casos, los adolescentes involucrados en el liderazgo de la iglesia exhiben las mismas características de liderazgo en sus escuelas, clubes, familias y equipos deportivos. El modelo conversacional incluye estos otros contextos como áreas de influencia. Los adolescentes tienen el reto de crecer e ir a servir como un líder en todas sus áreas de influencia.

Este modelo también hace intencionalmente el esfuerzo de combinar la formación espiritual y la formación de liderazgo como un enfoque de la comunidad. El concepto de que los adolescentes se unan a una comunidad que toma en serio la necesidad de crecer y servir crea un lugar seguro para que compartan éxitos y errores que normalmente se pueden pasar por alto en los modelos centrados en los ministerios de la iglesia. La cultura se convierte en un compromiso común para confesar, alentar y capacitar a los demás.

El concepto de que los adolescentes se unan a una comunidad que toma en serio la necesidad de crecer y servir crea un lugar seguro para que compartan éxitos y errores que normalmente se pueden pasar por alto en los modelos centrados en los ministerios de la iglesia.

Como advertencia, el proceso de invitación personal genera la posibilidad pasar por alto a futuros líderes adolescentes. Esto sucederá si el líder de jóvenes es el único encargado de identificar a los candidatos al liderazgo y, por ende, invita solamente a los adolescentes que conoce mejor. También se podría cuestionar el papel de otros líderes en la formación de líderes adolescentes. Debemos asegurarnos de que otros adultos se estén conectando con estos jóvenes líderes a fin de crear una comunidad más grande donde estos adolescentes estén conectados.

De este modelo se aplaude su búsqueda incesante para desarrollar comunidades de liderazgo en medio de un mundo ocupado. La falta de tiempo puede parecer un intento superficial de hablar a la vida de los adolescentes, sin embargo, la participación constante de los adolescentes y los líderes juveniles construye una cultura de liderazgo que va más allá del ministerio de la iglesia.

Comunidad de liderazgo

Un líder de jóvenes me explicó su dificultad para encontrar adolescentes adecuados para desarrollar como equipo de liderazgo. Primero, hubo padres que cuestionaron las expectativas que los líderes de jóvenes tenían de los adolescentes, llamándolas "poco realistas" y "dignas de consultarlas con el pastor principal". En segundo lugar, hubo adolescentes que fueron invitados a liderar debido a su disponibilidad, pero que no estaban comprometidos con el liderazgo. Ambos casos resultaron en una comunidad de adolescentes que no tenía el compromiso de crecer y servir juntos. Estas experiencias llevaron al líder de jóvenes a comenzar a formar una comunidad de liderazgo que consistía de reuniones regulares, enseñanzas fundamentales, actividades de servicio y un proceso de ingreso para adolescentes que desean crecer como líderes.

Todos los adolescentes en el ministerio juvenil, tanto los nuevos de la comunidad como los adolescentes que crecieron en la iglesia, reciben una invitación abierta a la comunidad de liderazgo. La invitación abierta se combina con expectativas muy claras. Se requieren las siguientes expectativas de cada estudiante antes de unirse a la comunidad de liderazgo. Los estudiantes deben completar 20 horas de servicio de actividades que van más allá del ministerio de la iglesia y las misiones. Los estudiantes deben memorizar 8 versículos de la Biblia. Los estudiantes deben expresar su compromiso con su ministerio juvenil mediante una asistencia regular. Finalmente, un pastor o tutor legal debe aprobar y firmar las expectativas. Estas expectativas son requisitos anuales para los adolescentes nuevos y los que regresan al programa.

El evento de inicio fue un retiro de líderes de un fin de semana centrado en el corazón y las manos del liderazgo. El retiro fue sencillo y económico. Se usaron las enseñanzas de *Leadertreks*, una organización de liderazgo de ministerio juvenil que ofrece un currículo e ideas sobre el desarrollo de líderes adolescentes. A pesar de que el retiro de líderes es el momento ideal para unirse a la comunidad, los adolescentes se pueden unir durante todo el año, siempre y cuando cumplan con las expectativas.

La comunidad de líderes continúa reuniéndose cada dos meses para aprender y compartir una comida. Las reuniones siguen cubriendo los principios de liderazgo. Cada reunión se centra en tres áreas distintas de liderazgo: el trabajo en equipo, el carácter de un líder y los actos de liderazgo. La reunión termina con la creación y planificación de un proyecto de servicio grupal



por parte de los adolescentes. La comida se agregó para aquellos que desean construir una comunidad que vaya más allá de la enseñanza.

El equipo de líderes planifica dos proyectos de servicio para el ministerio juvenil cada año. Estos proyectos de servicio van desde jardinería en casa-hogar de ancianos, servir comida a refugiados locales y dirigir programas de EBDV. Se espera que los adolescentes planifiquen y lideren con los adultos, desempeñando papeles secundarios. El líder de jóvenes explicó el gozo de ver a sus líderes adolescentes implementar un programa de EBDV durante un viaje misionero internacional. Los adultos y los misioneros quedaron impresionados.

Este modelo crea una atmósfera de altas expectativas. La formación espiritual, la capacidad de trabajar bien unos con otros y el liderazgo se identifican como partes igualmente importantes de crecer e ir juntos. El modelo de comunidad de liderazgo acentúa el valor de las comunidades de fe en una cultura que espera muy poco de las comunidades típicas basadas en la fe. Sin embargo, las altas expectativas también pueden llevar a una participación adolescente muy limitada. Las reuniones regulares y las horas de servicio requeridas eliminan a los adolescentes que tienen horarios muy ocupados. Los adolescentes que quizás no tengan una estructura de apoyo sólida en el hogar también necesitarán ayuda adicional de los líderes de jóvenes para cumplir con las horas de servicio. Es importante que las comunidades de liderazgo incluyan tanto a las poblaciones con recursos como a las de recursos limitados.

En general, este modelo requiere que nos preguntemos si estamos creando programas de compromiso y expectativas. Dentro de este modelo se incorporan las prácticas comunitarias de creación, pertenencia y responsabilidad. No se espera que los adolescentes lideren en lugares cómodos, sino que se esfuercen por realizar tareas adicionales. Destaca la inclusión con un equilibrio que requiere esfuerzo individual.

Al ver cuántos líderes de jóvenes están creando comunidades de liderazgo en su ministerio juvenil, no pude dejar de notar cuántas de las grandes ideas resultaron de momentos de fracaso y frustración. Esta realidad es una fuente de aliento positivo para los líderes de jóvenes. Las comunidades de liderazgo se pueden ser desarrollar. Esta mentalidad positiva no solo proviene de las historias de los demás, sino también de la comprensión de otras dinámicas comunes que existen en nuestras comunidades.

Reflexiones finales

Líderes de jóvenes, no se desanimen cuando la temporada de líderes fuertes sea reemplazada por una de potenciales líderes jóvenes y nuevos. El ministerio juvenil es un ministerio para discipular a los adolescentes y a los padres durante una etapa específica de la vida. Hay un punto de entrada y un punto de salida. Los esfuerzos para desarrollar líderes pueden dar más fruto o menos fruto dependiendo de la temporada en que esté el ministerio. El cambio de temporadas en el ministerio no es necesariamente un signo de liderazgo deficiente o mala crianza de los hijos. Las personas son diferentes y responden de manera diferente a los programas y planes.

Debido a que hay diferentes temporadas en el ministerio, es importante que también admitamos que podría ser el momento de cambiar nuestra estrategia. Este podría ser un momento para reemplazar un programa de liderazgo altamente exigente con un modelo conversacional más relacional. Para el líder juvenil que ha hecho la transición de un lugar de asignación de ministerio a otro, el contexto cultural de la comunidad juega un papel importante al decidir qué modelo puede o no ser adecuado para desarrollar comunidades de liderazgo.

Crear comunidades de liderazgo donde los adolescentes puedan crecer y servir juntos requiere esfuerzo. Es un proceso de parto que llora a los adolescentes que deciden decir no al liderazgo, envía a los adolescentes a liderar más allá de su etapa de adolescencia, y les da la bienvenida a nuevos adolescentes distraídos a un camino de servicio y a influir en los demás.

También es importante recordar que la apatía y la falta de compromiso existen en todas las culturas. Naturalmente, tendemos a centrarnos en nosotros mismos, y no siempre elegiremos asumir responsabilidades y servir a los demás. Algunos de nuestros adolescentes más queridos, aun cuando admiren la idea de convertirse en líderes, no tendrán el compromiso para hacerlo. Peor aún, algunos de nuestros líderes con más potencial no tienen el deseo de participar en una comunidad de liderazgo. Las comunidades sufren cuando los adolescentes dejan de involucrarse y comprometerse. Los adolescentes también sufren. Sin embargo, los líderes de jóvenes deben concentrarse en guiar a los que los siguen y lamentarse por aquellos que amamos.

Crear comunidades de liderazgo donde los adolescentes puedan crecer y servir juntos requiere esfuerzo. Es un proceso de parto que llora a los adolescentes que deciden decir no al liderazgo, envía a los adolescentes a



liderar más allá de su etapa de adolescencia, y les da la bienvenida a nuevos adolescentes distraídos a un camino de servicio y a influir en los demás. El desarrollo de comunidades donde las personas imperfectas experimentan la gracia y la verdad exige diligencia y determinación y el resultado vale la pena. Las comunidades de liderazgo se convierten en lugares para descubrir cómo el acto de dirigir se conecta con una relación correcta con Jesús. En la comunidad descubrimos la diversidad del liderazgo en lugar de elevar erróneamente estilos y roles específicos a un lugar de honor.

Los líderes VAN más lejos y crecen juntos más profundamente.

Rene Vietto es una leyenda del Tour de Francia. Una de sus anécdotas tenía que ver con un dedo amputado para ahorrar peso. (Dejaré que decidas lo verídico de esa historia). Rene Vietto fue un ayudante de camarero de hotel que se convirtió en ciclista profesional del equipo francés. Su rol inicial en el equipo fue el de "sirviente" para el capitán del equipo. Su trabajo era ayudar a su equipo, específicamente a su líder, a mantenerse fuerte y ganar. Sus responsabilidades incluían apoyar con el ritmo y ayudar en las colisiones. Durante una etapa de escalada de montaña del Tour De Fance, su líder, Antonin Magne, tuvo un accidente. Vietto se había adelantado a todos excepto a uno de sus compañeros de equipo entre las montañas. Mientras corría, la caravana del equipo le informó sobre el accidente de su líder, donde se había dañado gravemente la bicicleta de Magne. Vietto pudo haber continuado fácilmente, esperando que sus otros compañeros se detuvieran y ayudaran. Sin embargo, lo que siguió fue destacable. Vietto dio media vuelta, recorrió de regreso los dos pasos de montaña que acababa de atravesar. Al encontrar a Magne, le dio su bicicleta al líder y esperó a que el equipo de apoyo le proporcionara otra bicicleta a él para la carrera. Magne, con la bicicleta de Vietto, logró ganar la carrera y el Tour de Francia de 1934.

El compromiso de Rene Vietto con su equipo es una muestra del tipo de líderes que nuestros ministerios buscan desarrollar. Estos son líderes que son siervos desinteresados, comprometidos con la misión de la comunidad, que sacrifican todo para IR juntos por la esperanza de Jesús.

TRABAJOS CITADOS / NOTAS

Introducción

1. Hammond, Kim, Darren Cronshaw. *Sentness: Six Postures of Missional Christians*. IVP Books, 2014.
2. Wright, N. T. *The Day the Revolution Began: Reconsidering the Meaning of Jesus's Crucifixion* [Versión Kindle]. HarperCollins, 2016.

"La vocación en cuestión es la de ser un ser humano genuino, con tareas genuinamente humanas que realizar como parte del propósito del Creador para su mundo. La tarea principal de esta vocación es 'llevar la imagen', reflejando la sabia administración del Creador en el mundo y reflejando las alabanzas de toda la creación a su creador".
3. Sweet, Leonard. *I Am a Follower: The Way, Truth, and Life of Following Jesus* [Versión Kindle]. Thomas Nelson, 2012.

"Toda nuestra vida nos han dicho que debemos ser líderes, que necesitamos más líderes, líderes, líderes, líderes. Pero la verdad es que la mejor forma de crear un movimiento es siendo seguidor y mostrar a los demás cómo seguir. Seguir es la forma de liderazgo más subestimada que existe".

Capítulo 1

1. Wolinski, Steve. "Leadership Defined." *Managementhelp.org*, managementhelp.org/blogs/leadership/2010/04/06/leadership-defined. 30 marzo 2017.
2. Munroe, Myles. *The Spirit of Leadership*. Whitaker House, 2005.
3. McKenna, Amy. *The 100 Most Influential World Leaders of All Time*. Britannica Educational Pub., 2010.
4. "What Is Servant Leadership?" *Greenleaf.org*, www.greenleaf.org/what-is-servant-leadership. 2016.
5. Abingdon Press. *The New Interpreter's Dictionary of the Bible*. Abingdon Press, 2006.

Capítulo 2

1. Bullón, Dorothy. "El avivamiento que cambió un país: Una mirada de Inglaterra antes y después del Gran Avivamiento del siglo XVIII." *Wesley.nnu.edu*, wesley.nnu.edu/fileadmin/imported_site/espanol/El_avivamiento_que_cambio_un_pais.pdf. 21 noviembre 2013.
2. Ortíz, Félix, Annette Gulick, Gerardo Muniello. *Raíces: Pastoral juvenil en profundidad*. Editorial Vida, 2008.
3. Moody, William R. D. L. *Moody*. The MacMillan Company, 1930.
4. Gay, Milton. *Plan de Vuelo*. Casa Nazarena de Publicaciones, 2013.
5. Ortiz, Félix. *Liderazgo Personal: 9 Herramientas prácticas para alcanzar tu potencial*. Aragon Books, 2016.

Capítulo 3

1. Estos recursos se pueden encontrar en línea en growingleaders.com/habitudes.
2. Elmore, Tim. *Habitudes Book #1: The Art of Self-Leadership*. Growing Leaders, Inc., 2013.

Capítulo 4

1. Blevins, Dean. "Youth Ministry Training: 20 Foundational Lessons for Youth Ministry." *Whdl.org*, www.whdl.org/collections/youth-ministry-training-20-foundational-lessons-youth-ministry.

Capítulo 5

1. "Secretario General presenta las estadísticas del año 2016." *Nazarene.org/es*, nazarene.org/es/article/secretario-general-presenta-las-estadisticas-del-año-2016. 8 diciembre 2016.

Capítulo 6

1. "Aerodynamics." *Exploratorium.edu*, www.exploratorium.edu/cycling/aerodynamics2.html. 28 abril 2017.
2. Nouwen, Henri J.M., Wendy Wilson Greer. *The Only Necessary Thing: Living a Prayerful Life*. Claretian Publications, 2004.
3. Heschel, Abraham J. *Who Is Man?* Stanford University Press, 1995.



Los líderes juveniles tienen demasiadas preocupaciones que reclaman su atención. Todos tienen una opinión sobre lo que se debe incluir o cuál debe ser el enfoque del ministerio juvenil. En la Juventud Nazarena Internacional, usamos SÉ, HAZLO, VE para hacer un llamado y volver a las tres estrategias centrales que los líderes de la juventud nazarena han afirmado por muchos años: evangelismo (SÉ), discipulado (HAZLO) y desarrollo del liderazgo (VE).

Esta serie de tres libros te ayudará a volver a imaginar cómo es el ministerio juvenil cuando los jóvenes se involucran activamente en el evangelismo, el discipulado y el desarrollo de liderazgo.

ve

Para muchos, el desarrollo del liderazgo es un sueño no realizado en el ministerio juvenil. Esperamos un equipo de ministerio juvenil formado y dirigido por la juventud de nuestra iglesia, y sin embargo, a menudo es más fácil y rápido hacer las cosas por nuestra cuenta. Si bien podría ser más sencillo a corto plazo, le robamos a la iglesia muchos dones cuando no ayudamos a nuestros jóvenes a ver cómo sus talentos y habilidades son dones de Dios para la iglesia. *Involucrar a los jóvenes en el desarrollo de liderazgo* nos ayudará a ver a nuestros jóvenes como líderes, dotados por Dios y llamados a servir a Dios. Nos ayudará a ir más allá y hacer ministerio para los jóvenes y abrazar el ministerio con los jóvenes.

nazarene.org/BeDoGo

